

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

2º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 46

DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 16 DE 1894

REDACTOR EN JEFE

RAMÓN M. DE IRIBAS



BRIGADIER GENERAL DON CARLOS DE ALVEAR
Procer argentino — 1789-1894.

La Ilustración Sud-Americana

APARECE CUATRO VECES AL MES

La edición de lujo (24 páginas) los días 1º y 16
La " popular (8 " " " " 8 y 23

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago adelantado):

EDICIÓN DE LUJO

TRIMESTRE, Ciudad..... \$ 5.—	AÑO, Ciudad..... \$ 18.—
Provincias..... 5.50	Provincias..... 20.—
SEMESTRE, Ciudad..... 9.—	NÚMERO SUELTO..... 1.25
Provincias..... 10.—	AÑO, Exterior..... \$ oro 9.—

CUATRO SUPLEMENTOS A LOS SUSCRIPTORES DE AÑO

EDICIÓN ESPECIAL URUGUAYA

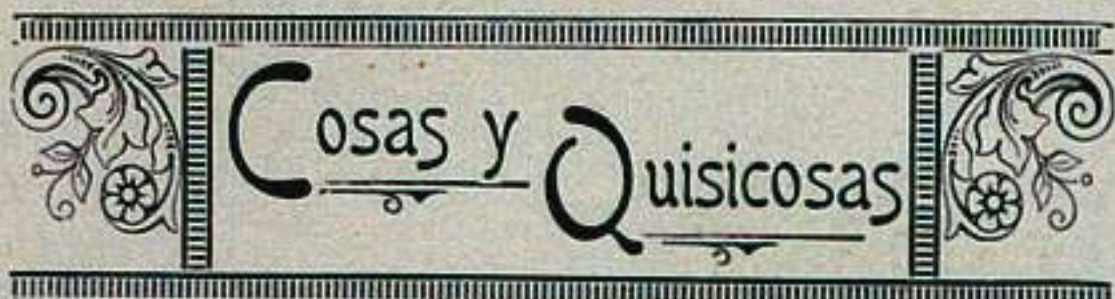
APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

SEMESTRE, Capital. \$ oro 4.—	AÑO, Departamentos \$ oro 8.—
Departamentos..... 4.50	Exterior..... 9.—
AÑO, Capital..... 7.—	NÚMERO SUELTO..... 0.50

EDICIÓN POPULAR

CIUDAD	PROVINCIAS
AÑO..... \$ 3.60	AÑO..... \$ 4.—
NÚMERO SUELTO..... 0.15	

ADMINISTRACIÓN { BUENOS AIRES: VIANORTE, 529.
MONTEVIDEO: 25 DE MAYO, 92.



Ex damno alterius, alterius utilitas.

La pasividad de nuestra voluntad es un fenómeno lógico de un enervamiento poderoso: en esas horas de tristeza incomprensible, aguja su actividad mordaz el frío espíritu crítico, innato, palpitante a la menor sensación, que entre los pliegues de nuestro ropaje moral, se esconde violentado por la impertérrita insensatez con que nos doblegamos a los hábitos, a las costumbres y a las modas más ridículas, por seguir la corriente mundana.

Doblegado el tallo al cierzo frío, y al huracán violento, fenecer la pobre flor; desgajase el corpulento tronco sacudido a la intemperie por furioso vendabal, y no hay esfuerzo ni resistencia que no venza la potente y furiosa ventisca, arrollando a su paso bríos y poder, esfuerzos defensivos y diques de oposición. Sólo la cimbreada caña y el flexible junco de la pantanosa era, acomodan sus débiles tallos al impulso del viento, y contemplan en las tristes horas de tranquilidad placidez, ruinas y despojos de soberbios y de humildes.

Profundamente irónica, la sonriente naturaleza sobre-escita nuestros dormidos recuerdos: despierta al olvidadizo, sacude con tensión nerviosa en caliginosa tarde estival, al indiferente incauto, cual vibrante eco de los músculos en reposo, que sacudidos por temblor inaguantable pidieran en las noches frías del invierno, manto protector y accionar incansable que vigorizara la circulación. La sedentaria existencia del pensador se apaga con su sangre carbonizada por falta de nutrición, y por exceso de fatiga corporal, se adormece en el obrero la rústica inteligencia.

Verdad eterna la del adagio latino: mueren los unos para que los otros vivan. El sol que prodiga generosos rayos a la incolora y naciente florecilla, la marchita después de regalarla espléndidos matices y tintas variadísimas; y nacen gusanillos de múltiples formas, y yerbas y plantas de brillante verdor, de los muertos despojos de la que fué gala y adorno de la pradera florida.

Vencida una pasión, renace otra: dominados los defectos, pulidas de su brutal caperuza silvestre, las cualidades más sobresalientes, el bruido exterior y la reverberante capa deslumbradora, cierran los ojos del buen sentido, y retoña poderosa, hiriente y ensobrecida, la espuma moral, la pompa de jabón de irisados tonos, la necia vanidad que nos pierde, y perpetúa nuestras torpezas.

No estoy con el ilustre prologuista de la obra «Retratos y Recuerdos» del general Mansilla, que nos ha visitado en la revuelta mesa de re-

dacción. No son las tumbas, ni aún los muertos, los que gobiernan este mundo de inconsolables desdichas.

¿Que importan las lecciones de la historia? ¡Hay tantas! Se olvidan, arrinconadas en las celdillas más reposadas de nuestro cerebro inquieto, y el ejemplo, manuscrito, impreso o relatado, nos conmueve por breves instantes: luego, en reacción inmediata, buscamos el contraste en sopor inaccesible a todas las impresiones, en la agitada batahola de los intereses mundanos.

Los niños y los ancianos viven con el corazón: no empee que a éstos, la vieja experiencia de sus años haya hecho acomodar sus actos a los fríos apuntes de una razón serena: es que ven más claro, porque el corazón vibra, depurado de bastardas codicias y sentimientos, tal como es, tal como fué al nacer en los primeros ímpetus soñadores, entre lágrimas sinceras y manifestaciones espontáneas. Después, las convenciones sociales, el trato cortés y la mentira urbana, encubriéndolo y perturbándolo en desvío pertinaz de su nobilísima carrera, bastardean sensaciones y movimientos, hasta que inclinamos la cerviz al peso cruento de la edad.

La juventud, generosa hasta en sus errores, descarrila siempre, atajada aquí y allá por frenos y resistencias: razón sin cultivo, experiencia sin tiempo y torpezas sin corrección, son el ornato de los pocos años, y libre, audaz y osado, el joven vence, cae, se levanta, y repara sus fuerzas para novísimos combates, al impulso de una inquietud vivaz que lo sostiene en su batalla sin sosiego.

¡Detenedlo! ¿Cómo? Como lo hace el mundo moral con sus lecciones, si bien tardías casi siempre. ¿Queréis anticiparlas? Dadle ejemplos vivientes de gobernación y tino, de prudencia y de labor, de intachables virtudes y correcta conducta, de sacrificios y penurias. Dadle, como la santa madre que lo crió en su regazo, sangre y vida, cariño y dulzura, el alma de su alma. Ella morirá, pero él revive. Un redentor para cada hombre: ¡Este es el mundo!

Tiene Mansilla lo que pocos y escogidos escritores pueden presentar al crítico y al lector curioso e investigador: una variedad de tonos, una multiplicidad de formas y maneras de decir, que lo constituyen en *tipo* de originales escritores de los países sud-americanos.

Cuenta y relata con una *naïveté* verdaderamente juvenil a veces: se eleva majestuosamente como enhiesta torre, filósofa con picaresca gracia, reflexiona con imperturbabilidad sofisticada pasmosa, y hay en sus obras y en todos sus escritos, notas de color, ambiente de perfumes, rasgos chavacanos, variedad multiforme, sin monotonía, con vaguedad de escritor francés, con gracejo clásico castellano, ó con *humour* sajón, según el matiz singular que acomoda al párrafo ó al período más ó menos redondeado.

De todo hay en el tomo I de «Retratos y recuerdos» que todos conocían ya, por haberlos publicado en *El Diario*: rasgos felices, frases conceptuosas, giros criollos y descuidos de lenguaje, con expresiones de académica corrección, en revuelto y barajado montón, que acusa el trabajo a vuelo pluma, nervioso y desasosegado, cuando las prensas esperan y están inquietos los cajistas, aguardando el artículo anunciado.

Otro libro, *Grandesa de mujer*, novela (así se intitula) de Rafael Fraguero, ha hecho gemir las prensas y escribir reseñas al vuelo en los diarios de la capital porteña. Pertenece a la «Biblioteca del Hogar» y la obra obedece a un fin moral... hasta cierto punto.

Expliquémonos: Juana Verniega, enamorada de un *festejante* (según la gerga criolla en uso) cede su novio a una prima suya amenazada de tisis galopante, que también está enamorada del mismo mancebo, que maldito si de ella se acuerda. No importa: veleidoso como hombre (opinión del autor) Rogelio, se va de una a otra flor, ante la sencilla intriga diplomática que ha ideado Juana, (en la que lo auxilia un primo tonto que la requiebra de amores,) y se casa con la prima en cuestión, Carolina, que muere al poco tiempo, celosa y exigente, solicitando de Juana un *juramento* impío, el de que no se casará con el marido que queda en el mundo terrenal.

¿Es esto lógico y natural? ¿De dónde nacen esos celos en la moribunda, cuando la correcta conducta de Juana no da motivos a la más viperina de las lenguas?

Rogelio, viudo y joven, siente renacer en su pecho su dormido amor y requiebra a Juana: ésta lo resiste... aparentemente al principio; lucha más tarde en combate moral entre su juramento y sus sentimientos y deseos y... entra en un convento a profesar como religiosa, desechando las almiaradas proposiciones de su *único amor*. ¿Cabe éste con el divino que la profesa debe sentir por el *Hijo amado*? ¿Matará la voluntad, el recuerdo perenne de las heridas fibras del alma enamorada?

Por un *escrúpulo* pierde Juana el novio: por otro *escrúpulo*, aunque de más alcance, pierde un marido, y la paz moral. ¿Cómo rezar devotamente en el severo templo y la humilde celda del convento, con tan profanas angustias y sinsabores tan mundanos? O será que, como dice el refrán:

Mujer, viento y fortuna
luego se muda.

El *escrúpulo* media antes en las farmacias las pequeñas dosis de los medicamentos: en lo moral, ha constituido siempre la integérrima expresión de lo diminuto, de lo de poca importancia, y por eso es frase corriente aquello de *escrúpulos de monja*, «no me venga usted con escrúpulos», etc., etc. Ahora se dirá: ¿Tiene usted escrúpulos? Pues reúna dos ó tres, déjese vencer por ellos, y tendrá... *grandesa*.

Vuela el tiempo y con él nuestras ilusiones, y también nuestros desencantos; la falta de memoria es un lenitivo de seguros resultados en pro y contra de nuestra fatigada existencia.

Volaban también en el corso de las flores, en rápidos giros, carrozas, carruajes y *charrettes*, y volaron olorosas flores con cintas multicolores mientras las airosas serpentinatas se enredaban en caprichosos dibujos, en los látigos de los cocheros, en los sombreros de las bellas y en las ruedas de los vehículos, para arrastrarse luego enlodadas, por el suelo húmedo.

El tiempo, en la fiesta del domingo, desentonado y desapacible: la animación regular, el desenfado en algunos *tiradores* de repollos (*bouquets* de pésimo gusto) singular, y el *frio* grande, hasta que se animaron a última hora feos y hermosos dando colorido al bullicioso corso organizado.

No aprendemos: son inútiles las observaciones y perdidos los consejos que dan a diario los que tildan fiestas y festejos por exagerada *tenue* de ridícula tiesura inglesa: ¡cuánto tiempo en romperse el *hielo* en tan simpática diversión! Y eso que iniciaron el *tiroteo* florido, las niñas del mejor carruaje de la fiesta con una lluvia de olorosos ramos, para despertar, sin duda, a tan pacíficos y poco batalladores paseantes.

Las flores marchitas cubren a la noche, el animado paseo de la tarde: la escoba del barrendero las trasportará al informe montón que dará jugos a la tierra bienhechora para otras plantas, para otros hermanos, cuyo destino es vivir un día, para morir a manos de la ingratitud humana, pagándola siempre tributo generoso, dejándola al caer, perfumado el ambiente, en tristísima despedida: bien dice el cantar:

Vi marchitarse una flor
y dije: Mueren sus hojas
pero su perfume no.

El alma humana vibra siempre a los ecos de un impulso generoso: ofrendas, obolos y auxilios espontáneos se han prodigado estos días para los desdichados de San Juan y de La Rioja: las listas de suscripción se llenan con nombres y cifras; los socorros se multiplican, y la generosidad es el sello característico de cuantas fiestas se organizan.

Anónimos contribuyentes aparecen, sin embargo, en las listas numerosas, y preguntábamos su origen, charlando con X, famoso usurero al 20 % mensual, como tipo mínimo de expedientes para *sacar de apuros*.

¿Y Vd. Sr. X, no se aflige en esta catástrofe dolorosa?

—¿Cómo no? y contribuyo con mis fuerzas, pero... modestamente.

—No le he visto a Vd. en ninguna lista...

—¡Psh! Es claro, me gusta encubrir mis actos con modestia suma; pero, aquí *inter nos*, cuando Vd. vea una suma respetable, entregada por un señor anónimo... *ese soy yo*.

MARINO BRAIS.

Charla Internacional

¿Qué puede interesarnos tanto como esas dos provincias argentinas que acaban de ser víctimas de un terremoto? ¡San Juan! ¡La Rioja! Una es la cuna de Sarmiento, de Rawson, de tantos hombres eminentes. La otra es una de las más bellas regiones de la Argentina, es la región pintada por Joaquín González con amor de hijo e inspiración de poeta. La desgracia hace amar, el infortunio ennoblece. Y aunque todos queríamos a La Rioja y San Juan porque sabíamos lo que eran y lo que valían, a los que somos extraños a ellas, nos ha pasado lo que a los hermanos que se aman verdaderamente: recién se dan cuenta de su cariño cuando algún peligro viene a ponerlos en zozobra y a reanimar la flor adormecida del sentimiento. Apenas se supieron en Buenos Aires los efectos del terremoto, no se pensó más que en ponerles remedio. En cuanto los diarios se llenaron de los detalles horripilantes propios de estos cataclismos, el ángel de la caridad abrió sus alas sobre aquellas provincias desventuradas. Vibraron las liras de los poetas, ilumináronse las kermeses, una lluvia de oro cayó en las cajas de las suscripciones populares. ¡Para San Juan y La Rioja! Mágicas palabras que hicieron palpar a todos los corazones, que poblaron de remates las calles más concurridas, que se leyeron en los carteles de los teatros, en los frontis de las imprentas, en las iluminaciones de las farándulas y en los gallardetes de las ferias. Los donativos sucedían a los donativos, y no puedo menos de recordar el de la familia de don Eduardo Madero, que dió diez mil pesos con una generosidad que, ¿por qué no decirlo? no ha sido igualada por nadie. Rasgos como éste, deben quedar para ejemplo y servir de estímulo a la caridad y al patriotismo, que, a decir verdad, no necesitan mucho entre nosotros para despertarse. Tanto es así, que en el momento en que escribo estas líneas, y pasada ya la primera ráfaga de entusiasmo, siguen, sin embargo, creciendo las suscripciones, y no aquí solamente, en esta Buenos Aires de las grandes iniciativas, sino en las provincias, en la campaña y... hasta en el extranjero! En Chile y Montevideo, y probablemente en algún otro país también, se hace todo lo posible por contribuir a aliviar la suerte de San Juan y La Rioja. LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA publica varios grabados que dan ideas de lo que fué el terremoto, y reitera a las provincias en desgracia la expresión de su condolencia, en la seguridad de que ha de verlas resurgir de entre los escombros, más grandes, más poderosas y más bellas que nunca.

LA MUERTE DEL CZAR

Al fin terminó sus días ese desdichado monarca que ha pasado su vida sobre un volcán. ¿No es cierto que para ser czar así, vale más ser zapatero? El pobre Alejandro vivió en un perpetuo susto. No estaba seguro ni del pan que comía, y cuando el recrudecimiento del nihilismo, en aquellos días en que se atentaba diariamente contra su vida, el czar no se creía seguro en ninguna parte. Se violaban las más severas consignas, burlábase la vigilancia más rigurosa, y manos misteriosas depositaban siniestros anónimos en la misma mesa del autócrata sorprendido. Si viajaba en ferrocarril, temía que lo hiciesen volar en el momento menos pensado. Si se sentaba a una mesa extraña, por más de confianza que fuese, no podía llevarse el tenedor a la boca sin pensar en un probable envenenamiento. Y dicen que llegó su

desconfianza hasta sospechar de los mismos suyos. Muy valiente ha de haber sido ese hombre que a pesar de todo no se intimidó y seguía mandando deportados a la Siberia. ¿Hacia mal en esto? Me parece que no. Él defendía la tradición, el nombre que llevaba, la herencia que le habían legado sus ascendientes. Si había un culpable allí, no era él, sino su régimen. Pero tenía la obligación de defenderlo, y aunque sintiese como un republicano, tenía que ser un déspota. De otro modo, habría hecho el más triste de los papeles. En cuanto al rigor que usó con sus súbditos rebeldes, confesemos que era lógico y necesario.

Me han contado que lo que más contribuyó a que se aplacase el anarquismo en cierta época, fué una curiosa aventura del hermano del czar, de Constantino.

Este Constantino es uno de los primeros poetas rusos. El pueblo ama a los poetas, y la aristocracia a los príncipes. Por eso es que el príncipe Constantino era amado del pueblo y de la aristocracia. Y un poeta-príncipe es lo que hay de más amable en el mundo.

Pero no es esto todo. Pues sucedió que un día el príncipe-poeta salió a pasear su mocedad por los alrededores de Moscow. Buen mozo como era, no había mujer que no suspirase al verlo, ni hombre que no lo envidiase cariñosamente. De pronto el príncipe-poeta alzó los ojos y vió, asomada al balcón de una miserable bohardilla, a la

Constantino con aquella hija del pueblo, recibió infinidad de cartas de todos los puntos de Europa, en las que las sociedades nihilistas, socialistas, anarquistas más radicales, lo felicitaban por su acción y le demostraban una simpatía tan viva, que lo conmovieron profundamente. Hasta hubo representantes de esas sociedades que estuvieron a verlo personalmente y a hacerle presente cuánto lo amaba el pueblo. Esto coincidió con una pausa en los atentados, y el príncipe-poeta puede vanagloriarse de haber sido quizás el salvador de su hermano.

El final pintoresco de esta aventura de Constantino, es encantador y de cuento de hadas; todos los años se da una gran fiesta en la aldea en que nació la heroína del cuento, y ésta asiste al baile de los campesinos acompañada de su aristocrático esposo.

JULIÁN MARTEL.

GENERAL CARLOS DE ALVEAR

Campeón brillante de las libertades civiles y políticas de su patria, el general don Carlos de Alvear es una de las figuras sobresalientes de la epopeya argentina, durante sus guerras de independencia y sus intestinas discordias civiles.

Nacido en Santo Ángel de la Guarda, Reducción de Misiones, el 4 de Noviembre de 1789, del matrimonio de doña Josefa Balastro, de distinguida familia patricia, y del ilustre sabio y marino de la Armada Real española, de la que más tarde fué general, don Diego de Alvear y Ponce, sobrevivió providencialmente con su ilustre padre a bordo de la «Clara» en la derrota y destrucción de la división naval española, atacada traicioneramente por la escuadra inglesa y en la que su madre y sus hermanos perecieron víctimas del naufragio. Perfeccionó sus estudios militares, a que con afán se dedicó Carlos de Alvear, (ya cadete del Regimiento de Dragones de Buenos Aires, al salir la expedición fracasada en Inglaterra, después que su padre regresó a la entonces metrópoli de los países americanos, y más tarde en activo servicio en la brigada de Carabineros

Reales de España, cuerpo de tropas escogidas a que perteneció, peleando sucesivamente en Talavera y Ciudad-Real y en mil combates de aquella heroica lucha del pueblo español, contra el Capitán del siglo, distinguiéndose siempre por su valor y condiciones militares.

Siendo el general don Diego Alvear gobernador de la Isla de León (1811), su hijo Carlos se separó del servicio militar, incorporándose como muchos americanos a la lucha santa de su patria, a la que arribó en Marzo de 1812, desembarcando en Buenos Aires de la fragata inglesa «Georges Caning».

Aquí empieza la época histórica, por decirlo así, del general argentino, en largo período de vicisitudes, en agitada sucesión de hechos y acontecimientos que ponen de relieve la alta talla y el gran prestigio de Alvear, los resplandores de su genio activo e incansable, su altanera soberbia que le acarrearía enemistades sin compasión, que resistiera y venciera su indomable carácter, infatigado por el juvenil ardor de sus pocos años y la arrogante apostura de su físico varonil, diéronle en la serie continuada de luchas políticas, combates militares, argucias diplomáticas y astutas redes que le tendieron sus contrarios y opositores, corona de proscripto, martirologio de redención que agregar a los laureles victoriosos de sus campañas y proezas bélicas.

Político, guerrero y diplomático, de ardientes pasiones y poca dominada voluntad, el marco encuadraba a las condiciones y aptitudes del héroe de Ituzaingó, y sus errores, sus faltas y sus excesos, hijos son de sus ardientes pasiones y del



BUENOS AIRES — EL CORSO DE LAS FLORES

muchacha más adorable que habían contemplado sus ojos. Se detuvo, habló con ella, y quedó encantado de la gracia y la sencillez con que lo acogió la humilde desconocida. Siguió viéndola casi todos los días, sin decirle quién era, hasta que consiguió hacerse amar de ella y la pidió en matrimonio a sus padres. Luego corrió al Czar su hermano y le dijo:

—Hermano, he resuelto casarme.

—¡Bravo!—dijo el Czar a su vez.—¿Y a qué princesa has elegido?

—No es ninguna princesa.

—¿Cómo?

—Mi novia no tiene más título que el de sus méritos y su virtud.

—¿Qué estás diciendo?—prorrumpió el Czar furioso. Ya me vienes con tus locuras de poeta! Déjate de bromas y vamos a comer, que nos esperan.

—Es que no son bromas. Te he dicho que me caso, y todo lo tengo preparado.

—Pero vamos ¿quién es tu novia?

—Se llama Daria Piclotevich. Es hija de un marmolero. La quiero tanto, que estoy dispuesto a renunciar a mis derechos a la corona con tal de casarme con ella.

Fácil es comprender la que armó el Czar al oír lo que él llamaba estos despropósitos de su hermano. Su inmenso orgullo de Czar de todas las Rusias se rebeló contra semejante alianza; pero Constantino demostró tal resolución de llevarla a cabo, que el Czar tuvo que acabar por ceder y hasta asistió al casamiento.

Ahora bien: al día siguiente de haberse casado

hervidero volcánico en que giró y actuó, durante la agitada época que le cupo en suerte para esfera de acción y movimiento.

A grandes rasgos señalaremos los principales hechos del general Alvear en rápidas apuntes, únicas que la índole de nuestra revista permite, y sólo como anotación histórica de las páginas más ilustres del prócer argentino.

Fundador, con San Martín, de la Sociedad «Lantaro», que tanta influencia adquirió en la dirección de la marcha política del país, Sargento mayor de Granaderos a caballo, de cuyo regimiento era jefe el general San Martín, trabajó con constancia inquebrantable en la organización y disciplina de los bisoños soldados; promotor con San Martín también, de la Asamblea General Constituyente de 1813, de la que fué nombrado presidente á los 23 años, impulsándola en sus decisiones, con su fogosa iniciativa, sin desalientos, sin quebrantos por la anarquía incipiente que se enseñoreaba del país convulsionado, coronó entre sus más notables disposiciones la humanitaria sanción de la ley que proscribiera la esclavitud en el territorio argentino, la abolición de los distintivos de nobleza, la derogación de la Mita, de los Yaconazgos, del servicio personal y de tantas otras, vinculadas por la tradición y los hechos, acaso con una precipitación y falta de estudio que, si disculpaban las circunstancias, provocaron rivalidades y desconciertos sin nombre, completando el triste cuadro de desavenencias que caracterizó aquella época.

De carácter inquieto, de iniciativa audaz y de labor prodigiosa, el general Alvear atendía á las cuestiones políticas y á las necesidades militares, é impulsando la creación de recursos y el fomento de dormidas aficiones coronaba esta primera obra de su actividad incansable con la organización de la escuadra que al mando del almirante Brown, derrotase á la española y secundase la acción de sus tropas que mandaba en jefe, en el sitio de Montevideo, baluarte de la metrópoli que el general Vigodet rendía después de un largo sitio, obteniendo Alvear de la Asamblea el título de «Benemérito en grado heroico» y el grado de Brigadier general del ejército patriota.

En una campaña erizada de dificultades y tropiezos, el general Alvear triunfó del caudillo oriental sublevado, Artigas, y volvió á la lucha de las vicisitudes políticas que le acarrearón animosos y decididos contrarios que decretaron su proscripción: vuelto de ella, por la ley de olvido de 1822, se retiró á la vida privada, defendiendo al Gobierno de una tumultuaria excitación en 1823, es enviado como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario cerca del Libertador Bolívar y de la Asamblea del Alto Perú, diputado al Congreso por la Provincia de Buenos Aires en 1825, ministro en 1826, de Guerra y Marina, con Rivadavia, siendo nombrado General en jefe del Ejército Republicano en la Banda Oriental, en la que coronó con la gloriosa victoria de Ituzaingó en la campaña de 1827 y las de Camacuá y otras, esta segunda etapa de su vida.

La gloriosa batalla del arroyo Ituzaingó, en que el enemigo fué atraído por la pericia y habilidad del general Alvear á campo propicio de combate, fué el laurel esplendente de aquel ejército sufrido y de su capitán perfitísimo, cantado por los poetas y señalado en la historia como indisputable galardón contra las huestes brasileñas, é indiscutible punto inicial de la durísima campaña que terminó con la consagración de la independencia de la Banda Oriental, sometida desde 1817 al poder brasileño.

Acosado por la envidia que le discutió aquella hazaña de indisputable mérito, y quizás atribulado en la edad madura por los desengaños, vivió Alvear en el tranquilo retiro de su hogar pacífico, por períodos alternados, ajeno á la revolución de Lavalle, ministro por breves meses de Guerra y Marina, en 1829, hasta que fué nombrado por Rozas en 1838, Ministro representante en los Estados-Unidos, puesto que desempeñó con acierto y tino, muriendo en él en 1852, el que mereció en su alto cargo diplomático, del pueblo y gobierno norteamericanos, la estimación y legítima simpatía que correspondían á su alta valía y merecimientos.

Sus restos fueron transportados por el bergantin «Río Bamba» cuyo mando se otorgó al ilustre compañero de campañas, Almirante Brown, por propia solicitud y en homenaje justísimo, tributado al bravo general, cuyos despojos fueron depositados en la tierra sagrada de su país en medio de los más justos y legítimos honores de las Repúblicas Argentinas y Oriental del Uruguay, al que fué bravo campeón, hijo ilustre y general inteligente de ambos pueblos hermanos.

RIESÍ.

Exposición de Bellas Artes del Ateneo

El Ateneo no descansa: ora nos proporciona un concurso musical, ora reúne en sus salones todo *Buenos Aires*, atraído por una exposición de cuadros y esculturas, ó ya trabaja para organizar conferencias, dando así patente de vida, y patente, en verdad, de vida activa y entusiasta.

¿Es precisamente un *Salón*? No: es algo como remedo de lo que en los grandes centros civilizados se estila, y la agrupación de cuadros y trabajos escultóricos en el local del Ateneo, por períodos anuales, es una iniciativa entusiasta que todos debemos aplaudir, deseando que se extienda el *contagio artístico* á otros pinceles y otras obras, pues parece la Exposición de que vamos á tratar á grandes rasgos, algo así como centro exclusivista de un determinado grupo. ¿De quién es la culpa? No nos detendremos á averiguarlo: anotamos un hecho y seguimos.

Aunque no abundante en obras, las que la Exposición presenta son bastante escogidas; y si bien algunas son de antemano conocidas, los cuadros presentados hacen honor á los artistas argentinos, y revelan que la labor progresa, patentizándose evidentemente el aprovechamiento obtenido.

En tres grupos está dividida la instalación: en el 1º, dibujos, acuarelas y pasteles; en el 2º, cuadros al óleo de diversos tamaños, y en el 3º una sección de escultura que es en este año, inferior en cantidad al de los anteriores.

Los cuadros más notables son los siguientes:

Eduardo Sívori.—Un retrato de tamaño natural, ejecutado con maestría y talento, presentando mucha delicadeza de tonos, elegancia y gallardía, lo que hace de este trabajo una de las notas más interesantes de la Exposición.

Un estudio de mujer desnuda en la cama. Este cuadro seduce por el efecto de luz artificial producido por una lámpara colocada en primer plano sobre la mesa de luz, de entonación acertada y bien estudiado movimiento de la figura.

Nos presenta otro cuadro del mismo autor un pequeño paisaje—un retazo de la Pampa en que retozan unos corderitos—que está tratado con algún cariño, si bien resulta algo frío de color, y aquel paisaje nos recuerda campos de Normandía en vez de los de la República Argentina.

E. Schiaffino.—Con varias obras se presenta este artista, siendo la más sobresaliente un estudio de cabeza de mujer, «Margot» que es, en verdad, de lo mejor que ha pintado, tratado con mucha valentía y acertadamente modelada.

Villanueva.—Tiene un cuadro de metro y medio y un boceto: el primero, que representa una batalla, ya por todos conocido y juzgado cuando estuvo expuesto en la calle Florida; el segundo, es notable por su colorido, por su bien combinada composición y por las delicadezas en el toque, con rasgos de verdadero artista que nos hacen deplorar que no sea un trabajo terminado que seguramente se llevaría los aplausos de los inteligentes.

E. de la Carcova.—Este pintor argentino, recién llegado de Europa, donde ha hecho sus estudios, nos presenta su aprovechada labor en dos obras de aliento: una es el cuadro titulado «Sin pan y sin trabajo» que lo constituyen dos figuras valientes, de ejecución modelada y dibujo, presentando simpático aspecto general por lo acertado de la entonación, si bien debiera aconsejarse que

metiese en el baúl
la vejiga del azul

pues hace abuso de este color en dicho cuadro, produciéndose tintas violáceas tan crudamente adaptadas, que hieren la vista del espectador, atenuando el mérito evidente del trabajo pictórico.

No sucede así, en cambio, en el retrato de tamaño natural (de una dama) vestida con traje de terciopelo carmesí, y en el que el pintor ha hecho alarde de su paleta, ejecutando con brío los ropajes y estudiando con *amore* los pliegues y ondulaciones del vestido.

Aunque está bien comprendida y estudiada la cabeza, resulta un tanto desmayada de cuello, pequeña incorrección de dibujo que hace desmerecer la importancia de esta obra artística. Mucho habrá que esperar de este pintor, según se nos presenta, por sus sobresalientes cualidades, si no se malogran tan legítimas esperanzas por falta de ambiente artístico apropiado, en el caso de que resida entre nosotros, pues no puede ofrecerle este país cuanto á sus aspiraciones y tendencias hace falta para completarle como pintor de buena ley, que, ensalzando su nombre, lo honre, honrando al arte y á su patria.

E. Caraffa.—Idénticas observaciones, las últimas que anotamos al hablar de *de la Carcova* son aplicables á este joven artista, que se nos revela como un verdadero colorista: nótase claramente que los cuadros ejecutados en el país, no están ni con mucho, á la altura de las preciosas *notas* que hizo en Europa, perdiendo aquí delicadeza en las tintas con discutible gusto en la ejecución.

Ha presentado un retrato de figura de tamaño natural, y otro de busto, un cuadro representando una playa, bastante pesada de color; una preciosa tablita representando una vista de la Plaza de Nápoles, que es lo más acertado que de este pintor hemos visto, y una acuarela, digna también de mención, (que figura un obispo) artísticamente ejecutada.

Estas dos últimas obras pertenecen á las que ya habíamos juzgado en otra ocasión, al ocuparnos de este asunto con motivo de la Exposición de Chicago, donde figuraron.

Ripamonte.—Presenta este artista dos cabezas al óleo y una al pastel, muy bien hechas, que revelan atención y cariño en el trabajo, dignos de estímulo y aplauso.

A. Ballerini.—Este pintor expone este año buenas obras, y la más importante es un cuadro de tamaño natural que representa la visita del médico. De composición bien entendida, pero abusando del azul, resulta incompleto el efecto.

Tiene también este artista una linda *nota* de un canal de Venecia, trabajo de ambiente clarísimo, de mucha luz y tratado con exquisita verdad y arte.

El pintor español **M. Marcoartú**, que hizo sus estudios en Roma, y conocido aquí por anteriores trabajos, presenta un biombo en 8 cuadros que figuran las diferentes escenas de la vida de un artista, en su inicio y en su apogeo de gloria, hasta que pobre y miserable, es abandonado por sus contemporáneos, que tributan, sin embargo, justo á la memoria del muerto, homenaje de rendido y culto.

El asunto, aunque no ofrezca gran novedad, está bien ideado y comprendido, siendo acertado el dibujo, aunque resntiéndose el colorido de poca nitidez y mucha crudeza.

Terminaremos la galería de artistas *varones* con una linda acuarela del **Sr. A. Christophersen**, y un dibujo, tratados con acierto plausible, teniendo en cuenta que el autor es un arquitecto que trabaja por afición, revelando aptitudes artísticas que debiera cultivar con más asiduidad.

Las señoritas.—Con la más rendida y galante apostura, mojando en miel de cuando en cuando la péñola áspera y ruda, vamos á ocuparnos en breves líneas de las interesantes obras presentadas por el bello sexo, no tan numerosas como en el año anterior, pero de mejor calidad, sin duda alguna.

Como una esfinge envidiosa, se nos presenta la Duda, diciéndonos: la mano del gato ha entrado sin compasión, y sin la discreción debida en estos trabajos pictóricos: ¿será que los maestros han pretendido lucirse? ¿Qué dicen los inteligentes de esa factura que lleva al pie una firma femenina, en un estudio que parece de Reinaldo Giudici ó de E. Sívori?

¿Por qué un cuadro de una discípula de este último artista, la señorita M. Huergo, se nos presenta con una cabeza que no desdeñara de firmar el maestro?

¿Y esa cabeza de perfil, bien estudiada de la **Srta. H. Sumblad**, aquellas dos figuritas de la carta, y un paisaje de la **Sra. H. Berdier**, que aunque falso de color, parece de ejecución *magistral*, de Giudici, por ejemplo, de cuya misma índole semeja otra linda cabeza de la **Sta. Engenia Belig**?

La vieja gazmoña, envidiosa y tenaz con sus insinuaciones, al juzgar las obras mejores de labor femenina, nos habla también al oído de moderación en los toques de maestro, que una cosa son correcciones y otra... pero ¿á qué seguir, si la Duda dudará siempre y nos dejará perplejos con su investigadora y asaz curiosa indiscreción? Hagamos punto, y pasemos en rápida gira por la sección de escultura, que esta vez nos presenta poquísimo, pues no pasa lo sobresaliente, de media docena de bustos modelados con bastante acierto.

Llaman la atención: dos bajo relieves del escultor **Aguirre**, ambos, retratos, uno del Dr. Herrera Vega y otro del Sr. Lozano.

Una cabecita en yeso, muy bien modelada, del distinguido artista **Arduino**, y otra cabeza, ejecutada por la discípula de este último, **Srta. de De María**.

Y.... hasta otra: *Sine labore nihil*.



Chismografía Social

Nadie se jacte en el mundo
De fortuna y de poder;
El mar llega hasta la playa,
Y atrás se vuelve otra vez.

L. MONTOTO - (Cantares).

¡Óyeme, hermosa! Brillaron mis aterciopeladas hojas por agradarte: jugando con el sol en la matutina hora en que me besaban cariñosas, límpidas gotas de rocío cual perlas plateadas, las dejé rodar y secarse para darte mis tonos, y reflejarlos en las niñas bellas de tus ojos encantadores. No tengo perfume, pero soy símbolo de tu fiel pensamiento. ¿Por qué me abandonas?

Te embriagué con mi aroma, pérvida flor del linaje humano; fui tu encanto al despertar del día, posándome en tu espléndida cabellera, en cuyos sedosos rizos me ensoberbecí de orgullo, contemplando mis rosados colores en tus dulcísimas mejillas que acaricié al recibir tu casto beso. ¿Y me arrojas?

Símbolo de la vanidad, me quieren por mí misma: no tengo rivales que me discutan el ambiente perfumado, ni espinas que arañen, como traidor viborezno, á la mano que acaricia, ni pestilencial aroma que embriague los sentidos y cree mortal atmósfera en el gabinete encantador: miro á los ojos y ellos se enamoran de mi hermosura. Soy la camelia. ¿Me olvidarás acaso?

¿Y á mí? ¿Yo también? ¿Me desdénas? ¡Cielo santo! ¡Ingrata! Son coros chillones de jazmines, orquídeas y azucenas, rojos claveles y juguetones alelíes, que lanzan sus clamores tristes en la polvorienta pista del *Corso de las flores*.

Un eco quejumbroso suena en el fondo del jardín embalsamado. — ¡Violeta hermana! ¿Te dejaron sola? ¿No vas á la fiesta? — No, me escondí entre las verdes hojas, huyendo del bullicio de mis compañeras vanidosas. — ¿Y á tí, siempre viva, que te sucedió? — ¡Ay de mí los vivos me olvidan siempre. Soy el ornato de los que ya se han ido!

Pasan los vaivenes de la vida, dejando amargo dejo en nuestras almas: el sabor acre del infortunio se oculta en el bullicio mundano; no transpira á la superficie, no es su esfera donde la ligereza y la veleidad tienen su trono; no se entendería, en el dorado campo de las sonrisas seductoras y el agasajo adulator, del culto lenguaje y la graciosa apostura, la queja infeliz de una herida mortificante, la pena hondísima que prorrumpe en sollozos apenas contenidos por la máscara hipócrita social.

¡Oh tú, diosa de esa cohorte de aduladores, que con frase incisiva y aguijón perfumados te clavan dardos cruelísimos; baja, baja de ese trono de hermosura y esplendor, en que la madre se oculta, la señora resplandece y sonríe la esposa ofendida, pobre flor, abandonada como las de su jardín, en horas de mentida ilusión, por falta de armonía, por sobra de artificio, por aparatoso oropel engañador: vé, y busca con el poeta,

Busca, pues, el sosiego dulce y caro
Como en la oscura noche del Egeo,
Busca el piloto el eminente faro,

en el suavísimo encanto de tu hogar, en esa *vida privada*, solaz y reposo de las mal sufridas penalidades: el cariño y la verdad, la sinceridad espontánea, la dulce satisfacción del deber cumplido, serán tu corona augusta.

La tentadora aureola mundana es el matiz vivísimo de la aromática florecilla, que luce orgu-

llosa sus encantos, mandando perfumados besos al sol que le sonríe y al céfiro que la acaricia: luce y brilla, perdiendo color y fragancia, vive escasas horas, y mustia, deshojada, inclina su corola, y fenece sin una frase compasiva, ni un mísero recuerdo. Lloras, sirena bellísima, frágil mujer, las torturas inacabables del egoísta mundo, al que te ofreciste en holocausto de la vanidad social: á ésta, rinden culto también, tus amistades y relaciones, y el que te adoraba y aún te adora; pero vive alucinado en el torbellino ensordecedor: tus ilusiones mueren, hermosa sílfide, clamor mirando á la azul esfera, que

Vivimos casi todos
Mirando al suelo,
Y solo la congoja
Nos guía al cielo.

Voces argentinas suenan en los templos: las hijas de María entonan cánticos en la florida primavera á la Madre común de los fieles, rosa de Jericó, purísima estela que guía y conduce la fe religiosa: á la oscilante luz de las bujías encendidas, que en juegos caprichosos irradian en las oscuras bóvedas de la iglesia, en esa penumbra poética que suspende el ánimo más indiferente, encanta el recogimiento devoto de nuestras bellas, que balbuciendo rezos, con los ojos bajos, parecen coros de ángeles y querubines que piden misericordia por nuestras faltas y torpezas. *Ora pro nobis* repite la concurrencia, y agitando entre sus dedos de marfil las cuentas del elegante rosario, se elevan candorosos los hermosos ojos, en pos de algún indiscreto suspiro que escapa del pecho comprimido por secreta angustia.

¿Quién es el causante? Tal vez, tan solo la incertidumbre tenaz aferra sus garras mortificantes destrozando ensueños é ilusiones: acaso un pasajero contratiempo martiriza la esperanza acariciada, que bien dijo, quien dijo:

¡No sé cómo explicarme esto!
Amándote, conocí
placer y dolor á un tiempo.

Dulces horas las de la ilusión acogida con regazo maternal, en las solitarias reflexiones del coqueto *boudoir*: cuántos símiles, qué de comparaciones al deshojar el libro en boga, la novela del día, y cuán tristes desencantos en la positiva vida humana: la realidad es el aguijón sangriento que hiere nuestras almas soñadoras. *Ora pro nobis, Consolatrix afflictorum!*

Fué acogida con entusiasmo: la idea era nueva, el corte, francés, es decir, el patrón de moda, y fuerza era aceptar la mercancía que bajo tales auspicios se presentaba en el *intercambio* de nuestros hábitos y costumbres. El divorcio era una cosa natural: mogigaterías ridículas, los empeñados ataques de la grey ortodoxa, porque

Si el casarse fuese un año,
Una semana ó dos....
¡Pero por toda la vida!....
Esa no la trago yo.

Pero, después hemos caído en que destruye los vínculos más sagrados de la familia, que allí mismo, en Francia, se quejan de la abundancia exagerada de esas *separaciones* con escándalo, en que se sacan á relucir los *trapitos sucios*, y que poco á poco vamos caminando al amor libre, libertad tan temida como la *libertad de enseñanza*, según la anécdota del relato cupidesco.

Nuestros tribunales no dan abasto á las reclamaciones de sus *clientes* de ambos sexos: ora es un marido quejoso de su *pérvida* mitad; ora, y esto abunda más, alguna beldad maltratada en su decoro y en su honor por el que la ley instituye su guarda y protector, y la religión consagra como dulce y cariñoso compañero.

—La coyunda matrimonial me es insoportable, decía ante el Juez H., el otro día, X. bonachón marido de una sierpe venenosa que le cupo en suerte.

—¿Y por qué señor mío? ¿De qué se queja V.?

—Mi *señora* me pega.

El reverso del asunto judicial aparece ante otro togado K., que impertérrito atiende la amorosa queja femenina.

—Mi esposo es un tirano, esclama, M. es un.... (fuga de durísimas consonantes y vocales) y me insulta, me ofende y.... vea V., vea V. señor Juez; estos *cardenales* son obra de sus manos nada purpuradas.

K. y H. en el teléfono:

—Ché, *tenés* algún marido borachón?

—¡Tiliim! ¿*Atendés*? ¿Hay ahí alguna infeliz que se queje de su cara mitad?

—Sí.

—Yo tengo también lo que necesitas.

Pues, fallo y así concluyo:
fallo de clara luz;
que los esposos divorcien
y.... se casen en cruz.

Las regatas del Tigre animadísimas: el *sport* náutico atrajo á las verdes riberas del aristocrático centro veraniego, la *élite* de nuestra más elegante sociedad: el tiempo espléndido, la animación, creciente siempre hasta la hora de los verbosos *lunch* en que el champagne destapado entre vítores entusiastas y parlara charla, desató los nudos tímidos de las laringes más modestas, y se marchó á *toda vela* en estas modestísimas primicias de una futura vida parlamentaria. ¡Hubo cada brindis y cada discursazo! En una palabra, la fiesta marítima de *bote en bote*.

Los dos días del *Corso de las flores* han cerrado el programa esplendente de nuestras más animadas fiestas. Piafando impacientes los briosos corceles, esperaban la hora de salida en la empedrada cochera, adornados de brillantes flores los arneses, haciendo pendant sus risueños matices, con los metálicos reflejos de aros, argollas y pasadores.

En la caja del carruaje, cubierta de canastillos de gusto exquisito, poblados de artísticos *bouquets* y arrolladas *serpentin*as de múltiples colores, faltan las blancas manos que han de arrojarlas entre el cieno de la animada pista.

¡Ya llegan! ¡Hop, hop! Y desfilan *landeaux* descubiertos, *mail coach* espléndidos, elegantes *milords* y pacíficos *coupés*, ocupados por bulliosa juventud, que rompiendo la estudiada apostura fría de los primeros momentos, se lanzan al animoso combate poblando el espacio de cintas multicolores, tejido enmarañado de voladoras é irisadas tiras de papel, y perfumando el ambiente con el embriagador aroma penetrante de las pobres florecillas.

¿Reinas de la fiesta? Las de Anchorena, las de Luro.... ¡qué sé yo! ¡tienen tantos súbditos las hermosas!

Diálogo nocturno, al siguiente día de la fiesta en casa de Z.

—Ayer no me tirastes nada, ingrata. ¿Es que me olvidas en el bullicio y me quieres en la soledad?

—Nó, *zonzito*, que te quejas sin razón: ¿no cortabas mucho y con *tijera* vengativa esta tarde eh casa de mi tía, al hablar de nuestra favorita diversión, con contento mal reprimido?

—Sí, mi A. querida, pero era por tus mordaces ironías....

—Pues ya ves, te tiré.... *de la lengua*.

Decía Aristóteles que la hermosura es la mejor carta de recomendación. En aquel tiempo lo era, como lo fué después entre los cortesanos nobles, prelados almibarados y damas de honor gentilísimas, en que sentó su trono la galantería; como lo fuera en las matronas romanas que regían el mundo con su altivo continente y la gracia seductora que dulcificaba la dureza de sus rasgos fisonómicos, y lo es en el día sin la ceremoniosa forma anticuada, sin el artificio gongorino del lenguaje, con otros modales y otras formas, si más familiares y prosaicas, más naturales y aceptables en el democrático trato social moderno.

¿Quién resiste la fijeza escudriñadora de unos ojos de fuego? ¿Qué pecho hay tan duro que domene la conmoción intensa de una súplica balbucida por labios purpurinos y solicitada en una mirada dulcísima y acariciadora? Ruegos y mandatos, órdenes despóticas, arrebaos de tiranía, y solicitudes femeninas vencen al rey de la creación: «manos blancas, no ofenden», y mandan siempre.

Ellas dan la moda y rigen el gusto á pesar de las *tijeras* sabias de los *calzonazos* pesquisadores. Concurren á un teatro, á una iglesia ó á un paseo: aquel es el centro obligado de nuestros pasos y nuestras sensaciones. Como la luz, reverberan rayos benéficos en torno de sus bustos hechiceros, ora el fuego de la pasión enardecida, ora la protectora mirada de cariñoso afecto: como la flor, perfuman el ambiente, y entre los sedosos rizos de sus onduladas cabelleras bullen prodigiosas invenciones que el psicólogo analiza con sorprendente estupefacción: sin libros, saben; sin maestros, aprenden: y consuelan y afligen, hieren, y restañan nuestras heridas: son nuestra tortura en la juvenil temporada, nuestro encanto en la estación madura, y nuestro apoyo y nuestro consuelo en la vejez.

Pero no siempre miran: rehuyen mil veces nuestro indiscreto mirar con el abanico á guisa de pantalla, como temiendo reflejar en las niñas



VISTA PANORAMICA DE SAN JUAN



VISTA INTERIOR DEL SEMINARIO DE SAN JUAN

encantadoras de su animada pupila, el feo retrato de quien las codicia: digamos con Alarcón:

Lo que hayas de mirar por las varillas
miralo cara á cara:
que la virtud no debe ser avara
del suave carmín de las mejillas.....
ni mirar á hurtadillas!

Las confiterías van de *capa caída*, como vulgarmente se dice: no todas, pues algunas escogidas, son frecuentadas por nuestra *haute* social con asiduidad incansable: nos decía ayer D. Giuseppino, un viejo italiano que hizo fortuna allá en sus mocedades y despues la perdió, como tantos otros, en los azares especulativos de pa-

sados años, descuidando su acreditado establecimiento:

—Ya no me visitan, ¡povero Giuseppino! Mi clientela ya no viene: ¿qué será?

Y yo, recordando al espiritual Constantino Gil, le recitaba:

Parece la vejez un maleficio:
porque no hay quien entienda
que ahora, que soy maestro en el oficio,
no vienen parroquianas á mi tienda.
Y cuando era aprendiz y no sabia,
¡como estaba la tienda, madre mia!

BEBÉ.

LA VIDA PARISIENSE

DEL SIMBOLISMO

HABLAR de los poetas de hoy es más difícil que hablar de los poetas de ayer. En 1860 la juventud literaria era un ejército disciplinado cuyo jefe se llamó Leconte de L'Isle y cuyo estandarte ostentaba, como insignia, una cabeza de Minerva grave, impasible y correcta. Los literatos que ahora comienzan á ser célebres, no están unidos entre sí por ningún lazo verdaderamente sólido.... Unos se llaman simbolistas, otros decadentes, otros romanos, otros cabalistas, otros místicos, otros budistas, otros instrumentistas y otros estetos, pero en el fondo, todos esos adjetivos sólo podrian servir para designar algunos grupos y algunas personalidades. La única palabra que puede emplearse justamente para hablar de los poetas jóvenes de Francia es:—INDIVIDUALISMO.

Individualistas, todos lo son por las ideas, por las obras y por la educación. Preguntad á cada uno de ellos cuál es el verdadero ideal artístico, y os responderá:—«Ninguno; el ideal no existe; lo que existe es un ideal para mí y otros mil ideales para otras mil peronas.»—«En el sentido estricto de la palabra,—dice Moréas,—no hay es-

cuelas, pues cada poeta tiene una individualidad á la cual no puede nunca renunciar.» Y Charles Morice:—«Nosotros que estamos llamados á hacer una gran síntesis literaria, no podemos unirnos, sino que al contrario, tenemos que vivir aislados.» Y Henry de Regnier:—«Verdaderamente, eso de la teoría de las banderas y de los programas, no tiene para mí ningún encanto.» Y Charles Vignier:—«¿Simbolistas ó decadentes nosotros? No, señores míos; lo que somos y lo que queremos ser, es poetas.» Y Adrien Remache:—«El movimiento literario no existe; lo único que existe es una juventud poética.» Y Rettée:—«Nada de sociedades; sólo personas.» Y Remy de Gourmont:—«Los hombres no se pueden sumar; cada uno es cada uno.» Este último, sobre todo, ha defendido con gracia y elocuencia la teoría individualista en un libro sobre el arte moderno.

**

Algunos críticos de buena fe, tratan, sin embargo, de probar que si los jóvenes de hoy se diferencian en muchas cosas, por lo menos tienen un lazo de unión, que es el *simbolismo*.

¡El *simbolismo*! Pero, Dios mío, ¿y qué significa esa palabra? Yo se lo he preguntado á Moréas (que fué el que primero la pronunció en Francia) y me ha respondido que no es sino una broma; luego se lo he preguntado á Barrás y á Mazzel y á Morice, y todos se han reído de mí.

**

Se han reído y tal vez con razón, porque este simbolismo que hoy nos preocupa no es ni la encantadora alegoría de los poetas refinados, ni menos aún el símbolo grandioso de los cantores épi-

rácter especial, pinta sin querer muchos caracteres y hace universalizaciones con ayuda del mundo. Otelo, que para Shakspeare sólo fué un hecho, se ha convertido para nosotros en un símbolo, porque la humanidad ha visto en él alguno de sus mismos sentimientos.

**

Los poetas de hoy proceden de un modo diferente, pues en vez de pedir ayuda á la Naturaleza, tratan de alejarse de ella. Entre sus manos, el símbolo no es un poder, sino una figura retórica. Unos se sirven de él para dar aspecto misterioso á las cosas vulgares; otros lo emplean para aclarar sentimientos oscuros, y todos lo hacen vivir una vida puramente exterior, una vida de linterna ó de fuego artificial, sin creer que en su fondo haya un faro secular.

Así, pues, lo único que Moréas hizo, al inventar en 1885 el simbolismo contemporáneo, fué crear una forma poética que podrá ser excelente y que á mí me parece deliciosa, pero que no basta para unir en un sólo grupo á los que hoy buscan su ruta de Damasco en el mundo del Arte.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

FORESTAL

A Clorinda Matto de Turner.

EN verdad que era aquel un bello día, sobre todo plácido, alegre, despejado el cielo, fresco el ambiente, el reverdecido bosquenadando en luz.

En aquel día celebraba el bosque los desposorios de la reina de una de las más ricas y flamantes colmenas de abejas de la temporada: no vieron otra igual, ni el Híbla ni el Himeto. Las cigarras, heraldos de esta corte, ha tiempo habían proclamado la nueva del bodorrio por los cuatro vientos, al son de sus clarines de cristal,

apenas la húmeda y rosada aurora lanzó por las puertas del Levante, entre estremecimientos de oro, las primeras notas de su diana de luz. Quiso además la más encantadora de las casualidades que los mosquitos, grandes músicos, acordaran darle aquel propio día una retreta al viejo cedro del bosque.

Era este cedro, en su clase, y de su parentela, la más noble ejemplaridad que jamás se haya visto; era ¡vamos! un verdadero cedro de padre y señor mío.... Mas, dejemos á un lado la retórica y entremos en materia.

Por una parte, el viejo cedro, áspero y venerable, centinela de las riberas del río, sonríe en sus enmarañadas barbas de hojas, sobre una festiva ronda de ninfas que, en círculo y cogidas de las manos, giran alegremente al rededor de su tronco patriarcal, como una fantástica danza de rosas; únicamente veladas por la penumbra de los móviles follajes, ostentan en sus deliciosas desnudeces un adorable tesoro de contornos,

líneas, perfiles y turgencias; diríase un glorioso derroche de candorosa juventud y de hermosura. Por otra parte, caballero en una libélula de grandes alas suavemente veteadas de oro rosa, mister Puck, malicioso y diabólico, con su viciosa cara de niño precoz, preside la fiesta con visible regocijo. Mientras golpea con los taloncitos los ijares de su alada caballería, no pierde ocasión de sacar tamaña lengua al melancólico coro de mosquitos que, á poco trecho, y en respetable legión, arrancan orquestales escalofríos á sus violines de plata, dale que darás sobre el mismo tema de antaño, terror de nuestras noches:— ¡Frrrrrrrrn.... fiiiiiin.... fiiin!

Entre tanto, las señoritas yerbabuenas, que, como harto se sabe en toda la república de las yerbas, son unas tontas de remate, palmotean que es un contento. A todo esto, las aguas rompen en armoniosa carcajada; rien los polluelos en los nidos, rien las hojas, rie el viento, rien las cigarras entre las mieses, rien las cañas de la laguna; todos revientan en una carcajada enorme, epiléptica, inacabable, desde los flamencos de los juncos, hasta las guijas del río. Fué aquella risa inaudita que estremeció todo el bosque como una racha de locura. ¿Y nuestros músicos? ¡Ca, ni por esas! Muy al contrario: redoblan su infernal fanfarria de tal manera, que hasta los lagartos y los escarabajos se irritan en sus escondrijos, y las ranas del pantano se sublevan indignadas. Entonces á un gesto del viejo cedro, que empezaba á dudar de si debía ó no debía amostazarse, como si fuera de común acuerdo y deliberado concierto, á una sola voz, á un compás y á un mismo tiempo, dan los grillos comienzo á una tan encarnizada y formidable silba, como no registra la historia que otro caso se viera, desde que el padre Jove echó los cimientos del mundo.

En tales instantes dispusieron los hados que hiciera su entrada en escena la más peregrina y hermosa pareja que enredara Cupido. Todo el mundo forestal enmudeció. Ni son para menos las pragmáticas de la juventud, los fueros de amor y el noble poderío de la hermosura.

Bellos y jóvenes eran los dos. El era alto, pálido, gallardo, ojos negros, grandes y melancóli-



TEMPLO DE LA MERCED (después del terremoto)



CALLE DE TUCUMAN (después de la catástrofe)

cos, sino algo más metafísico, más decorativo y más obscuro.

El verdadero simbolismo, el simbolismo de la *Divina Comedia*, del *Quijote*, de *Otelo*, de *Romastroim*, es sencillo y sobrenatural. Los profesores de retórica suelen explicarlo con una frase, y los hombres de talento lo comprenden casi siempre sin ayuda de escolásticos piadosos. Mas ese simbolismo no es hijo de la razón ni del trabajo, sino de la casualidad. Antiguamente los poetas no se decían:—«voy á hacer una obra con símbolos», sino simplemente:—«voy á hacer una obra.» El símbolo brotaba solo, del fondo de las frases escritas.

Sin duda ninguna, los grandes poemas suelen tener rincones misteriosos y hacer que el crítico se pregunte al leerlos:—«Esta Beatriz ¿es la teología, es el amor?»; ó bien:—«Helena, ¿es la pasión, es la idea?». Pero esas obscuridades son completamente extrañas á la obra soñada. El poeta no llega á ellas sino por falta de formas bastante concretas para encerrar su visión. Nuestro vocabulario es siempre reducido; nuestras ideas son á veces abundantísimas, tan abundantes, que para encerrarlas en fragmentos de versos, el genio se ve precisado á ejecutar una labor de paciencia, en la cual no siempre sale airoso.

La parábola de Emerson, que Maeterlink cuenta á sus amigos, es una imagen perfecta del símbolo. Un carpintero que pretende labrar una viga, la coloca bajo sus pies, de modo que la fuerza de gravitación terrestre colabore en su trabajo. Así el poeta, que al pintar un ca-



CASA DE LA SEÑORA DE E. F. (esquina Victoria y Rio Negro) (después del terremoto)

cos; ella, hermosa como la esperanza, rubia como un sol, voluble y desdenosa en su altivez de princesa virgen.

Expresábase él con infinito apasionamiento; su voz varonil participaba de las dulzuras del canto en un continuo y suavísimo ruego; diríase que había en su acento como huellas de lágrimas interiores, como ecos de lejanos sollozos; ella, por toda contestación, reía, reía como una chiquilla. ¡Ah, el amor!... ¡Buen caso que hacía ella del amor y de su dulce tiranía!... ¡señor conde, señor conde, no os canséis: el amor es un bicho muy feo! y la hermosa reía, reía como una loquilla. Eran vanas las súplicas del enamorado caballero, ella reía más y más. Y las azucenas los miraban pasar, sin salir de su virginal asombro: no comprendían. Los céfiros apenas se atrevían a respirar. Las ninfas atisbaban, ocultas, por entre los follajes. El viejo cedro, áspero y venerable, sonreía eternamente en sus enmarañadas barbas de hojas.

En aquel momento, como si lo cubriese el ala de la noche, invadió el bosque inmensa sombra.

Era que Febo, al pasar, tuvo piedad del pálido caballero, y, desviando la formidable cuadriga, acababa de despeñar el carro del sol en los abismos tenebrosos del Océano.

Fué entonces cuando el asombro de las azucenas no reconoció límites.

La hermosa ya no reía.

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA.

EN BROMA

CONTINÚA la policía cometiendo errores de bulto, y casi todos los meses nos dan cuenta los periódicos de provincias de alguna equivocación policiaca.

Hoy es un pacífico vecino a quien confunden con cierto estafador impenitente; mañana es un señorito de ojos garzos que se parece a un reputado tomador de relojes, é ingresa en la comisaría atado codo con codo; mañana será un bajo de zarzuela a quien tomará la policía por *Pepa la chata*, inteligente ladrona de niños.

Ya nadie está seguro en esta tierra, donde nombran inspector de policía a un sujeto que gasta lentes del número 2 y no sabe diferenciar una guitarra de un morrión de la guardia civil.

Bien ajenos a todo peligro salieron el sábado por la noche los jóvenes esposos Eleuteria y Pepito. Se habían casado aquel día, y después de obsequiar a sus amigos con un *lunch* hecho en casa, dirigíanse a un café *acreditado* en pos de dos cubiertos de a dos pesitos, pero en mitad de su carrera viéronse sorprendidos por dos agentes de la autoridad.

—¿Cómo se llama usted? —preguntaron al novio.

—Pepito—contestó él retrocediendo asustado.

—Mentira; súbase usted el pantalón para que le examinemos el tobillo derecho.

—¿Qué dice ese hombre?—exclamó la novia estremeciéndose.

—Usted es el *Raposa*—añadió uno de los agentes—y debe usted tener una señal junto al tobillo.

Pepito quiso convencer a la autoridad de que era inocente y puro, pero sólo consiguió exasperarla y que aumentasen sus sospechas.

—No me agarren ustedes por la levita que la extremo hoy—gritaba furioso.—No creo que nadie tenga derecho a estropear las prendas de uno.

—Déjese usted registrar. Ya lo creo que es usted el *Raposa*. Justo; aquí está la cicatriz del tobillo, en forma de gancho.

A todo esto Eleuteria, víctima de un ataque de nervios, era auxiliada en un portal por una portera compasiva y a Pepito le llevaron a la comisaría en clase de *Raposa* y sin perjuicio de instruir el correspondiente atestado.

Aquella noche Pepito tuvo por lecho nupcial un oscuro sótano, donde se acostó al lado de un albañil anarquista, que según la autorizada opinión de un agente debía de tener la blusa llena de cartuchos de dinamita.

—¡Dios poderoso!—exclamaba Pepito ocultando la frente en el pecho del albañil.—¿Qué habrá sido de mi esposa?

—Puede que *haiga* caído en poder de la soldadesca—contestaba el obrero.

—¡Qué horror! ¡Ella que no puede ver al ejército!

—¿Es demagoga?

—No señor, es sastra.

Después de algunas horas de prisión, Pepito fué llevado ante la autoridad que no hizo más que verle y dijo:

—Ni Vd. es el *Raposa*, ni Vd. hace aquí nada, ni sé por qué no se retira inmediatamente.

—Yo no tengo la culpa—murmuró Pepito.

—¿La tengo yo? ¿Por qué no ha probado usted su inocencia en tiempo oportuno?

—Yo....

—Vaya Vd. a paseo.

Eleuteria y Pepito han logrado encontrarse al fin para que no los desuna ya más que la muerte; pero es lo que dice él:

—¡Caramba! Bien podía avisarnos la policía que anda en busca del *Raposa* para que no se casara uno. No puedes figurarte, Eleuteria, qué efecto produce en un alma impresionable esto de abrir los ojos al día siguiente de la boda y encontrarse, como quien dice, en los brazos de un albañil.

Hay personas a quienes se les pega todo lo de los demás: los gestos, la manera de sonreír y hasta el modo de sonarse.

Tengo yo un pariente que habla en andaluz cerrado, y todo viene de unos amores que tuvo con la hijastra de un capitán de carabineros, natural de Algeciras.

Dice la mamá de mi pariente, verbi-gracia:

—*Alfonso, vécate* del balcón, que está a caer mucho *reliente*.

Y contesta él:

—¿Qué quíe ozté, mare? Yo zoy azina.

La madre está entusiasmada con su chico, y cuando le oye hablar de aquella manera tan graciosa, a ella misma le parece mentira que lo haya llevado en su vientre.

Muchas personas le preguntan:

—Pero, su hijo ¿nacío ya con ese ceceo?

—No, señor;—responde la madre—es que a él se le pega todo, y como ha estado en amores más de dos meses con Paquita, la de carabineros, se le pegó la manera de hablar.

En mi pueblo hay un comerciante, famoso por sus millones, que anda lo mismo que los patos y todos sus dependientes le imitan el balanceo; de manera que entra uno en aquel escritorio y se cree en un corral lleno de patitos.

Conozco un sujeto que estuvo ocho días en Biarritz, acompañando a un tío suyo, que no podía quedarse solo porque le daban vértigos, y cuando volvió a Madrid no sabía pronunciar las *erres* y decía *cajamba, jevolusión, cajabina y Ajangües*.

En el mismo Portugal hay español que llega el jueves por la mañana, y el viernes por la noche rompe a hablar en portugués, y lo primero que compra es un bastón muy largo acabado en punta, como si tuviese que subir al Mont-Blanc.

—¿Por qué ha comprado Vd. ese bastón?—le preguntamos.

—Porque lo usan muchos portugueses. A mí se me pegan al momento las costumbres del país donde habito—contesta él.

Lo más frecuente es encontrar en el mundo esposas que se parecen a sus esposos como dos gotas de agua, y si no, ahí está Filomena, la mujer más hermosa de Albacete, que se casó con el hombre más feo del distrito, y hoy parece que le han quitado la cara de soltera y que le han puesto otra ya usada.

El marido tiene la costumbre de mover la nariz cuando se enfurece, y a Filomena se le ha pegado el defecto tanto, que los niños cuando la ven enfadada, lo primero que le miran es la nariz, y huyen desprovistos diciéndose unos a otros:

—Corre, Filomenito, que a mamá se le mueve la nariz.

Mujeres conozco que hablan en tono dogmático y emplean en el domicilio formas oratorias aún para pedir a sus domésticas las cosas más prosaicas.

—¿Quiere Vd. traerme el barreño, Isidora? ¿Es posible que me vea constreñida a asirlo yo con mi propia mano? Hoy no es día de hablar; hoy es día de sentir, porque en estos mismos lugares hace siete años que exhalé su último aliento mi buena si que también anciana madre... Traígame, usted, pues, el barreño y pasemos de soslayo sobre la falta que ha cometido usted y que me abstengo de calificar....

Cualquiera, al oír este lenguaje, creará seguramente que la señora está «tocada» como suele decirse: pues no, señor: lo que hay es que su esposo es individuo nato de varios centros políticos y literarios, y tiene la costumbre de «orar» a todas horas y en todas ocasiones. A la esposa se le ha pegado la elocuencia del consorte, y sin darse cuenta de ello, le pronuncia discursos al aguador y al panadero y a la mujer del petróleo,

dando lugar a que todos salgan de aquella casa diciendo:

—¡Pobre señora! Tiene una *guilladura* que «mete» lástima.

Pocas son las esposas de los músicos que no se contaminan. Yo tuve una a mi lado en Apolo, la noche de un estreno, y mientras la orquesta ejecutaba la sinfonía, no cesó de hacer gestos desdenosos y de decir a media voz:

—¡Jesús, qué música! ¡Jesús, qué violines segundos! ¡Jesús, qué trombones más desafinados!

Y sin poderse contener empuñaba el abanico y se ponía a llevar el compás, a guisa de batuta, diciendo de cuando en cuando:

—¡Brio, más brio! No arrastrar ese andante.... Piano... Más piano.

Yo tuve que pedirla por favor que guardara compostura, pues tres veces me tropezó en la cabeza con el abanico; después supe que había tenido a milado a la esposa de un músico inédito, autor de dos óperas, y cinco *sonatas*, que Dios sabe cuando sonarán.

A esta señora se le había pegado la desesperación de su esposo, y todo lo que oía la sonaba mal. Solo cuando en su casa se caía la loza, ocasionando un gran estrépito, exclamaba llena de júbilo:

—¡Delicioso, delicioso! Parece un acorde de mi marido.

Ya está en el mundo de la verdad, ¡pobrecillo! Pero había aquí un sujeto casado con una tiple, que imitaba con toda fidelidad los ademanes, los repulgos y las ridiculeces de su esposa. Si ella se quejaba, él, llevándose las manos a las sienes, lanzaba un quejido; si se sentía afónica, él se apresuraba a enjuagarse con clorato, y una vez que ella dió a luz, en poco estuvo que él no se metiese también en la cama y llamase al comadrón para que le asistiera.

Al día siguiente decía con acento melancólico.

—Estamos muy disgustados buscando nodriza.

—¿Por qué?

—Porque *no podemos* criar.

LUIS TABOADA.

DAÑOS Y PERJUICIOS

DE LA MUJER LEGÍTIMA

Mi amigo Valeriano

se casó con Elena este verano.

y ayer, en confianza, me decía:

—Chico, no soy feliz, porque mi Elena, que es un ángel de amor, hermosa y buena.....

tiene un defecto garrafal: ¡que es mía!

Y esto, por ser verdad, es triste cosa,

porque prueba que el vicio

tendrá siempre ventajas, en perjuicio

de la mujer honrada y virtuosa.

La posesión tranquila y sossegada,

matando la ilusión, no sabe a nada,

y el amor sin sosiego

centuplica el placer y aviva el fuego.

De aquí que los casados

lleven siempre sus cuitas, sus cuidados

y sus malos humores

a aquel nido de paz, de que las leyes

sabias y justas les hicieron reyes,

y al hogar clandestino amor y flores

para adular serviles al tirano

que se hace obedecer con dura mano.

La esposa copartícipe en las penas,

ha de llevar del hombre las cadenas

y aguantarle tal falta ó cual defecto,

para evitar, en cambio, a la querida

que vislumbre el aspecto

fastidioso y prosaico de la vida.

A la primera, esclava cariñosa,

mala cara y desdén por cualquier cosa,

y a la segunda, reina despiadada,

el mimo y la atención por sí se enfada.

El lazo del demonio es suave y tierno

porque puede romperse el mejor día,

y el de Dios, porque es fuerte y es eterno,

inaguantable al fin, cansa y hastia.

Y es porque el hombre, sin pensarlo, siente

que es la felicidad únicamente

la que puede escaparse por la puerta,

y hay que gozar con sustos y con tasa,

y considera desventura cierta

la que le brindan a la fuerza en casa.

¡Qué más! en caso de falsía grave,

cuando el alma ni olvida ni perdona,

ya todo el mundo sabe

que a la querida infiel se la abandona,

y a la esposa liviana

que falta a su deber... se la asesina

con el permiso de la ley humana

y... estaba por decir a la divina.

Yo creo que la prueba es convincente,

porque a la vista salta

que para la mujer es conveniente

prescindir del decoro... ¡y que hace falta

mucha paciencia para ser decente!

SINESIO DELGADO

Notas Teatrales

OPERA

Mediante la iniciativa del Ateneo, hemos tenido ocasión de ver abierto otra vez este teatro, con la audición de un concierto sinfónico dedicado exclusivamente á obras de Wagner, bajo la dirección del inteligente maestro argentino señor Williams.

Parecía empresa atrevida, no sólo por la monotonía á que podrían inducir composiciones de un solo estilo, sino por lo incomprensibles que aún aparecen ante muchos profanos, los atrevimientos del maestro de Bayreuth. Había también el antecedente del poco éxito que tuvieron conciertos de gran valía organizados por Mancinelli y Mascheroni y con sorpresa se vió que no fué así.

El teatro estaba completamente lleno, y muchas de las señoras y señoritas que hicieron de ese teatro su reunión en la temporada oficial de invierno, se veían allí—aunque no con tocados de soirée—dispuestas á dejarse arrastrar por la inspiración y hasta por el tecnicismo del innovador alemán.

Fué todo un éxito. De los siete números del programa, cuatro eran ya conocidos por haberse oído *Lohengrin* y *Tannhäuser*. Los otros fueron el preludio de *Tristán é Isolda*, vals y cortejo de *Los maestros cantores*, el idilio de *Siegfrid* y la *Cabalgata de las Walkirias*. De ellos, los más gustados fueron el vals de los *Maestros* y la *Cabalgata*, pieza de corte original y brillante; ambas se hicieron repetir lo mismo que la marcha del *Tannhäuser* y el preludio de *Lohengrin* que ya han entrado en el dominio público.

El maestro Williams, á pesar de encontrarse con un programa amenazador, salió muy airoso de su cometido. Aplausos repetidos y una gran lira de flores naturales, ofrecida por la orquesta, fueron los signos de tal juicio.

Próximamente se dará otro, aunque con programa más variado.

—Decididamente entramos por vías favorables al arte músico. En este mismo recinto, todavía caldeado por las impresiones de Wagner, hemos oído, merced á la constancia de una sociedad inglesa (Choral Union) que, después de un trabajo impropio con *Les Pirates*, opereta que puso en el Odeón cuatro noches, no se desanimó para llevar á cabo la idea acariciada hacía mucho tiempo de imitar lo que se hace en Londres con las audiciones del célebre oratorio *El Mesías* de Haendel; y después de repetidos ensayos parciales de señoras y señoritas, muchas de ellas residentes en los pueblecitos cercanos, ha logrado su noble objeto artístico, haciéndonos oír esa composición clásica, de la que sólo habíamos oído algunos trozos en conciertos dados por esa misma sociedad.

El éxito ha correspondido á sus esperanzas. El 5 del corriente oímos ese parto portentoso de la inspiración del maestro alemán, tenido por los ingleses como una gloria suya. El teatro de la Opera estaba como en una de las mejores noches de la temporada invernal. Lujosas toilettes en la parte femenina, compuesta, como es natural, de familias inglesas, que quisieron rendir con su presencia, tributo de admiración á Haendel, á tres mil leguas de distancia de su país natal. En los hombres, el frac de rigor. Espectáculo brillante, realizado por la masa imponente que ofrecía la escena, donde un anfiteatro dispuesto al efecto, servía de asiento á trescientos ejecutantes corales y á sus pies una orquesta de 50 profesores, con los solistas bajo la dirección del señor Guillermo Nicholson.

El *Mesías*, uno de los muchos oratorios—inspirados todos ellos en la Biblia, debidos á la facundia de Haendel, consta de 53 números—varios no se ejecutaron—repartidos en tres partes y fué compuesto en 22 días.

Tiene un corte fugado muy marcado bastante repetido en la mayor parte de los coros que llega á producir cierta monotonía en los oídos modernos acostumbrados á otros giros mas amplios y en consonancia con la forma adoptada—Gounod por ejemplo—para interpretar la música religiosa. Pero es tan admirable la contestura de aquel encaje de voces que se responden unas á otras en el mismo motivo, que el oyente se siente arrastrado á manifestar su entusiasmo. No es extraño que en la época de su creación, en el año 1741 (ciento cincuenta y tres años de fecha!), más empapados en la forma musical seguida entonces, se levantara atónitos cuando llegó el número del *Alleluja*, costumbre que se ha seguido en todas las audiciones y que aquí también se llevó á cabo, poniéndose de pie, ejecutantes y público, como si fuera el himno nacional.

La ejecución fué notable. Los coros, sobre todo, dieron colorido á su parte, llevándola con ajuste y precisión admirable. Los solistas señoritas Lumb, Wothers, Reddall, Lee (M. y S.) y señores Fillibrown, Nicholson, Wall, Greenes y Colguhoun, hicieron lo que estuvo en sus fuerzas—no muchas para el peso de aquella carga—y fueron bastante aplaudidos. La orquesta, poco numerosa en relación á la masa coral y no muy habituada á aquel género de música, estuvo algo débil.

En vista del éxito obtenido se repitió la noche del 9 á beneficio, por partes iguales, del Refugio de marineros ingleses y de las víctimas de los terremotos de San Juan y La Rioja.

Merece, pues, un aplauso la "Choral Union" teniendo en cuenta sobre todo que son aficionados sus miembros y que han tenido que dejar sus ocupaciones diarias, para dedicarse con celo laudable á empresa tan grata para el arte.

SAN MARTIN

Imitando lo que se ha hecho recientemente en escenas europeas, la señora Othon ha desempeñado el papel de conde de Almaviva que hace el amor á la pizpireta Rosina con varios disfraces. El efecto resultó de novedad, pero con algo de carácter de función de inocentes, y por lo tanto grotesco. El amante femenino no tenía costumbre en el manejo de la espada, y se vió el caso curioso de ser la misma Rosina la que ayudara al gentil Almaviva á envainar el arma. Tampoco salió bien parado el traje talar sobre las formas salientes del conde. En suma, un efecto de novedad, pero en que el arte salió descalabrado. Sostuvo bien la señora Othon la parte de canto, aunque resbalándose en los gorgoritos que puso en su boca Rosini. La señorita Tetrassini estuvo admirable en las variaciones de Prock, cuya última parte tuvo que repetir á instancias del público entusiasmado.

El repertorio lírico de esta quincena no ha ofrecido novedad. Sólo el *Fausto*, medianamente ejecutado y *Cavalleria*, que no tuvo mejor suerte.

ESPECTACULOS POR SECCIONES

Estamos en pleno trasiego de artistas zarzueleros y movimiento de compañías. La primera en dar el ejemplo ha sido la de Orejón, trasladando sus penates al Solís, de Montevideo, donde, en opinión de los diarios de esa capital, ha obtenido lisongero éxito. En su lugar, aunque conservando parte del personal antiguo y otro reclutado en teatros dedicados al mismo género, se ha presentado una compañía bajo la empresa Cava, en cuyas filas han entrado á formar dos buenos elementos: la Mariscal y Mesejo. Ambos son aplaudidos con justicia, sobre todo el segundo, y el teatro de la calle Artes ha vuelto á tener la animación de los primeros tiempos.

Disuelta la compañía Garrido, del Rivadavia, vino á sustituirla la de zarzuela *grande*, según el argot teatral, ó sea en tres actos, que hizo su aparición como un meteoro en el Politeama, aunque con escasa suerte. Mejor se la deparó el remozado teatro Goldoni, convertido en Rivadavia, y allí desfilaron *Mascota*, *Tempestad*, *Anillo de Hierro* y la nueva *Artagnán*, que se conquistó el favor del público.

No debieron soplarle después vientos favorables, cuando ha venido á refugiarse en el Onrubia, nombre fatídico para las empresas, y allí funciona desde el sábado con algo mejor fortuna, merced á los buenos elementos de que se compone, entre ellos la señora Rupnik, tiple de excelente escuela y voz agradable, igual en su extensión, y su esposo, el maestro Rupnik, de batuta enérgica y certera. Se han repetido *La Tempestad* y *Artagnán*, cuya representación del domingo fué muy aplaudida. Ha dado también *Marina*, ópera, no zarzuela, *Música Clásica* y *El rey que robó*. No se duerme, pues, la nueva empresa y puede confiar en que el público no la abandonará si continúa con el esmero observado en las funciones dadas hasta ahora, teniendo presente, sobre todo, los precios módicos establecidos.

Ruiz con su *troupe* ha abandonado el Onrubia para trasladarse al Rivadavia, y este cambio de posturas nos hace el efecto de las que desea á cada momento el enfermo postrado en cama. Allí sigue con su conocido repertorio, intercalado con el *Pinafore*, traducción de una opereta inglesa.

El teatro Mayo, cerrado hacía algún tiempo, ha vuelto á abrirse con una compañía organizada por la empresa Palau y Cavo, de la que forma parte Luisa Tomás, nuestra antigua conocida, y que fué de las primeras en iniciar al público *seccionero* en las obrillas ligeras, tan del gusto general. Ha sido bien recibida la compañía, que ha vuelto á exhibir *Mam-zelle Nitouche*, reducción en dos actos de la opereta francesa del mismo nombre.

—Hemos dado en conjunto esta rápida ojeada sobre los teatros en que campean las funciones por sección para no tener que repetir las mudanzas establecidas y sólo daremos á continuación las ligeras novedades que se han dado.

ZARZUELA

Procedentes de España se han presentado dos nuevas tiples á reforzar el cuadro de la compañía.

Una de ellas, la señorita Lamaña, fué recibida con bastante frialdad en el *Dúo de la Africana*, y el mediano efecto se agravó con el resfriado de la debutante, que dió por resultado la interrupción del dúo, que casi estuvo á punto de producir un fracaso, á no ser el esfuerzo potente que hizo para salvar la situación, emitiendo una nota aguda limpia y sonora. Más repuesta en sus ulteriores presentaciones, ha sido más aplaudida. Mejor recepción ha tenido la Amodio, de cara más agraciada, y como su compañera la otra debutante, no ya en los albores de la juventud. Su voz es de timbre más bello y tiene bastante posesión escénica.

—Se ha estrenado el juguete *El doctor Paletilla*, cuya primera parte promete mucho por lo ingenioso de su drama, pero que decae al final haciéndose pesado. La música, de Valverde, es bastante agradable. En la ejecución se distinguieron la Sra. Millanes y el Sr. Mesa.

COMEDIA

Ha inaugurado, como hemos dicho, sus funciones en este teatro, la compañía de zarzuela formada por la empresa Cava sustituyendo á la de Orejón y de la que forman parte nuevos artistas venidos de España y otros ya conocidos.

La Sra. Mariscal, uno de ellos, se presentó con el papel de protagonista en el *Cornetilla*. Recita con corrección, canta afinadamente, con gusto, y el timbre de su voz es agradable más en el registro agudo que en el centro, algo velado. Tiene soltura escénica y fué muy aplaudida en la arieta de salida, tocando de verdad la corneta. Es un buen contingente que dará mucho realce al repertorio ligero de ese teatro.

Con no menor aceptación fué recibido el actor cómico Sr. Mesejo en el *Monaguillo*. Tiene gestos y ademanes que excitan al momento la risa. Recita con voz clara y sin esfuerzo, pero recargó algún tanto el papel, por más que éste sea el de un imbecil.

Se conoció más su valía en la *Czarina* y sobre todo en *Los descamisados*, cuyo monólogo de salida fué dicho con verdadera gracia y maestría.

Ha entrado definitivamente en el favor del público.

La mayor parte de los teatros han puesto á contribución sus locales y artistas para espectáculos á beneficio de los perjudicados por los terremotos de San Juan y Rioja.

Uno de ellos y de los primeros ha sido la Comedia, donde obtuvieron nutridos aplausos y merecidos la Sra. Mariscal y el Sr. Mesejo. La función fué amena y concurrida.

Ha estrenado también *Lueifer*—ya conocida—de música mejor que la letra: *Mefistófeles*, zarzuelita de enredo, pero de poco fuste y *Juan el perdido* parodia de D. Juan Tenorio. Todas ellas han tenido poca vida menos la última, nueva siempre, y en que Mesejo está admirable.

CASINO

Una novedad se ha presentado en este alegre teatro. La exhibición de los equilibristas Bellac y Aonda, ambos notables en sus ejercicios, cuya realización parece dificultosa en el primer momento, objetos imposibles de sostener en instables apoyos, tienen su centro de gravedad en puntos que se escapan á humano cálculo. Agréguese el brillante decorado y la belleza del equilibrista femenino y se explicará así la causa del éxito obtenido.

Es espectáculo digno de verse.

JARDIN ARCADIA

El día sábado 10 del corriente se inauguró en este precioso recinto la temporada de verano 1894-95. Un gentío ávido de aire y luz, invadió aquel hermoso jardín y disfrutó de las numerosas diversiones que los inteligentes empresarios han organizado.

Nos prometemos ser asiduos visitantes del Jardín Arcadia, y lo mismo, sin duda, piensan hacer todos los que por afición ó necesidad, no se alejen de la capital en este temido y próximo verano.

P. GIL.

LA VUELTA AL IDEAL

MÍSTICA, idealista, espiritualista, como quieren llamar á la reacción literaria que actualmente se opera, y á la cual la ciencia abre poco á poco las puertas de donde creyó poder despedir por siempre al Misterio, es el caso que avanza rápidamente como una ráfaga de viento húmedo y fresco después de una sequía ardiente y devastadora.

Con igual fuerza nos invadió hace unos veinte años el movimiento materialista, naturalista ó experimentalista; cuando la ciencia, engreída con haberse puesto en la pista de unos cuantos fenómenos psíquicos, creyó poder llegar á descubrir el principio de la vida, con ayuda del método físico-químico. El arte, como se ve, marcha en buena amistad con la ciencia. Se va tras sus promesas, y se vuelve, dejándola parada en el arroyo, cuando ella no tiene ya que dar. No es ingrato el arte. No es más que sensato. Su elemento es lo ideal. Si á veces echa una cana al aire y se materializa con la ciencia, le dura bien poco el capricho de curiosidad.

Lo que es ahora, está avergonzado de su engaño. La ciencia se declara burlada nuevamente por el fantasma de la vida, que creyó atrapar con toda seguridad.

Oigámosla lamentar:

—«¿Qué es lo que hemos obtenido? Hemos medido y anotado los movimientos de la respiración, la mecánica del cambio gaseoso en los pulmones, hasta en sus más pequeños detalles. Conocemos el movimiento del corazón, la circulación de la sangre en el sistema vascular, y aun las más sutiles variaciones de la presión de ella, producidas por las más diversas causas; y lo hemos logrado tan exactamente como hemos examinado los fenómenos hidrodinámicos en física. Sabemos que la respiración y la moción del corazón son regulados por la actividad automática de los centros nerviosos en el cerebro. Pero ningún espirómetro, ningún kimógrafo, ó aparatos de registro, pueden darnos la más leve idea de lo que sucede en las células nerviosas del cerebro, que



REPUBLICA ARGENTINA — PROVINCIA DE SAN JUAN — UNA ESCENA DEL TERREMOTO

(DIBUJO DE R. J. CONTELL.)

regulan las palpitaciones del corazón y la respiración.

— Más todavía: hemos investigado la moción de los músculos, sus fuerzas mecánicas, su producción de calor y electricidad. Pero, de lo que pasa en las mínimas células durante la simple contracción muscular, ningún miógrafo, ningún galvanómetro ha dado todavía la menor idea.

— Conocemos también las leyes de la excitabilidad de las fibras nerviosas, de la propagación de las irritaciones, de la dirección y velocidad de la transmisión nerviosa. Pero, de lo que sucede durante ese proceso en las fibras nerviosas y en

la célula ganglional, de la cual se ramifica, ningún aparato de inducción ó multiplicador puede darnos el más pequeño informe.

— Sabemos, por otra parte, que el calor y la electricidad producidos por el cuerpo, y la energía mecánica del trabajo muscular son la consecuencia de la transformación de la energía química que hemos tomado con los alimentos. Pero, en virtud de qué procedimiento químico la célula de las estructuras individuales toma parte en estos trabajos, ningún termómetro ó calorímetro descubrirá, ni ninguna pila termal ó aparato gráfico indicará jamás.

— Hemos avanzado mucho; pero nos hemos visto obligados á hacer alto. La *célula* nos ataja con su misterio. Hemos seguido todos los fenómenos del cambio de materia, forma y fuerzas, hasta el punto en que ellos desaparecen en la *célula*; y allí se esconde y nos desafía á encontrarlo, el principio elemental de la vida.»

Y el Arte, cansado de aguardar á que la ciencia explore la *célula*, despliega sus alas y se vuelve á recorrer los cielos infinitos, á cantar hosannas á la vida, que él adivina en donde está.

N. BOLET PERAZA.



EL NIÑO

Cuento de JEAN CAROL — Ilustraciones de MARCHETTI — Versión castellana de FRANCISCO M. CONTE.

(Continuación)

Más de veinte horas más tarde, cuando Gabriel se despertó, creyó encontrarse en el paraíso, tan precioso y agradable estaba su cuartito! Se sentía allí bien en alto, muy en alto, en el silencio y la luz de una cima. Y en efecto, el alegre sol, al penetrar, esparcía sus rayos sobre la delicada alfombra de *aubosson*, y jugueteaba en el techo, tan bajo, que hubiera podido tocarlo con solo levantar la mano; incendiaba en vivaces transparencias la roja seda de las cortinas, y pasaba victorioso por la criba de la rama extrema de un tilo que guarnecía el exterior de la ventana. El niño sintió invadir su corazón por un calor desconocido. La primera jornada en casa de la señorita Surmont, en aquel nido de vieja paloma, encaramado bajo las cornisas de un edificio de la calle de Varennes y dominando un jardín del tiempo de Le Nôtre, fué para él un verdadero encanto. Lo que veía parecía realizar su ideal, hasta entonces indeciso, de elegancia y de gracia en las cosas que le rodearan: en aquella edad en que los demás niños no hacen más que esparcir vida, Gabriel había meditado, y soñado.

Soltera y desde hacía tiempo arruinada hasta su último título de renta, la señorita de Surmont debía quizás á la discreta caridad de algunos amigos del arrabal y del señor Delsert, su pariente lejano, el poder vivir en paz con sus loros, en medio de los despojos de un mobiliario de familia que debía haber sido muy de moda en 1820. Ah! qué diferencia entre este interior tan claro, tan limpio, tan íntimo, de un aspecto tan noble, y la casa del profesor de Nancy en la que todo tenía el aire desagradable de sus dueños desde los respaldos aplastados y polvorosos de los sillones

hasta los enmohecidos espejos que parecían multiplicar hasta el infinito las iguales muecas de las tres mujeres!

«La señorita de Surmont es buena, y voy á ser dichoso á su lado, pues no hay duda de que me va á querer», pensó vagamente Gabriel engañado por la sonriente dulzura de su nuevo asilo.

Y efectivamente; ¿quién no hubiera pensado como él, ante el primer aspecto del aposento y de su dueña? Una simpática sensación se desprendía de aquellos muebles de antigua forma,—viejos testigos de las alegrías del hogar,—de las baratijas que colgaban de la péndola, y de los preciosos lienzos estendidos de puerta á puerta, y de las miniaturas adheridas á lo largo de los espejos, y de las mil chucherías, ya fuera de moda, que recordaban á la joven de otros tiempos y conservaban un encanto marchitado, pero virginal y enternecedor.... Luego aquella mujer con sus rizos grises no parecía ser mala. Era difícil concebirla diferente de lo que la rodeaba, pues allí todo parecía extraño á las tristezas y sinsabores de la vida y los días debían transcurrir en calma é iguales, en la paz del corazón y en la religión de los recuerdos. La señorita de Surmont tenía el ademán noble, la sonrisa tranquila y un timbre de voz excesivamente cristalino. Se podían suponerla á ella ilusiones, algo arrugadas sin duda, pero aún muy vivaces; una alma joven, capaz de cariño, donde podía germinar, cual flor de invierno, el sentimiento de una maternidad ficticia.

Pues bien, no! error! mistificación! La solterona á pesar de las apariencias que abogaban en su favor, no se había sustraído al fenómeno de endurecimiento moral tan frecuente en sus iguales. Su corazón estaba cerrado, como el del joven Delsert, pero ya para siempre y sin remedio; y si algo

sobrevivía en ella del instinto de maternidad que la mujer recibe al nacer, era únicamente para sus animales — sus últimas muñecas.

Cuando, tras de las apariencias que le habían alucinado, descubrió la nada; cuando sintió que las caricias de la señorita de Surmont eran de hielo; cuando se le declaró que un niño bien educado no debía arrojarse al cuello de las personas mayores y se hacía importuno colgándose de los vestidos, el dolor del pobre Gabriel se aumentó con toda la amargura de una primera decepción.

Ah! no sin razón, parecía considerar la vida con miradas de espanto y de sorpresa.

¿Por qué no se le amaba? ¿Por qué no le era permitido amar?.... La imposibilidad de contestarse, le trastornaba y desesperaba. Trató de encariñarse con el loro favorito de la señorita de Surmont, pero el pajarraco no aceptó su amistad.

Tal como en Nancy, la carta mensual encerrando el dinero, llegaba con regularidad á la calle de Varennes. El joven Delsert tuvo maestros que venían á domicilio para darle sus lecciones. Todos los cuidados que rehusaban á su corazón fueron prodigados á su inteligencia. La mesa de la solterona era más bien frugal, hecha excepción de los dulces. Un régimen substancial hubiera sentado mejor á ese ser exangüe, que parecía una figurita de alabastro.

La señorita de Surmont conocía muchas cosas y su conversación no hubiera sido exenta de interés para un niño que hubiese tenido su parte de las deliciosas ineptias maternas. Pero Gabriel la escuchaba hablar como quien lee en un libro de estudios. No podía tampoco comprender la moral rencorosa de aquella naufraga que, cuando él se quejaba de parecerse á un huérfano, dirigía una mirada á su alrededor y contestaba con frío egoísmo: «Amigo mío, no hay sino una desgracia á la que no es posible acostumbrarse: es la pérdida de su posición!»

Un día, toda azorada, le informó de que debían marcharse aquella misma tarde y que iba á entrar en un colegio de la ciudad de***. Acostumbrado á aquellos bruscos cambios, Gabriel no se conmovió. Aceptaba desde luego su destino, con una resignación de filósofo.

Contentóse con decir:

—¡Ah! Es la ciudad donde me han dicho que he nacido.

Durante el viaje se atrevió á preguntar:

—¿Por qué tengo que marcharme de París?

La señorita de Surmont contestó:

—Porque tus padres van á vivir allí.

—¿Entonces es que han nombrado á papá para París?

—Sí; para la Facultad de Sorbonne.

El niño sabía que su padre era un gran profesor, un sabio, y que había sido removido del liceo de la ciudad de*** al de Strasburgo, luego á la Facultad de Nancy. Ahora, joven aún, el señor Delsert había sido nombrado para la Sorbonne, en París.

—Ya comprendo, dijo Gabriel pensativo. Lo mismo ha sucedido en Nancy. Parece que no puedo vivir en la misma ciudad que mis padres habitan....

—No puedes! dijo con amargura la señorita de Surmont.

El pobre niño, por primera vez en su vida, tuvo un movimiento de rebelión.

—¿Y por qué no puedo? exclamó.

Había tanta desolación, tantas lágrimas en ese grito, que la vieja se sintió algo conmovida.

Murmuró con tristeza:

—Más tarde lo sabrás....

III

Pero jamás debía saberlo.....

Apenas salido de la Escuela Normal y nombrado profesor en el liceo de la ciudad de***, Juan Delsert, el futuro «padre» de Gabriel, llamaba sobre sí la atención del mundo de la ciencia, por sus trabajos de química. Poseedor de una regular fortuna, que le había permitido, entre otros lujos, el de instalar para su uso personal un laboratorio modelo, hubiera podido consagrarse exclusivamente á sus investigaciones científicas; pero poseía en sumo grado la afición del profesorado. No era de aquellos celosos sabios que buscan en el constante estudio deleites egoístas. Su placer más grande consistía en desarrollar las jóvenes inteligencias, iniciarlas en los secretos de la instrucción, en lo cual sobresalía, gracias al encanto, al poder del instinto apasionado de paternidad que encerraba en sí, y que parecía deber contradecir su excesiva timidez para con las mujeres. Al hablar con éstas, temblaba y cometía torpezas perdonables tan solo en un muchacho, ó le acometían sonrojos propios de una niña. Y, sin embargo, era hombre capaz de viriles resoluciones, flamenco de raza, paciente y resuelto, en sus hechos y en su lenguaje.

Educado por una de aquellas burguesas del norte de Francia que son á la vez excelentes madres y eficaces auxiliares de sus maridos,—á menudo también las verdaderas creadoras de las fortunas de éstos,—Juan Delsert había crecido en el respeto hacia la mujer. Sentimiento desconocido ó por lo menos muy raro en los meridionales que conservan para con el sexo débil, hasta en el más sincero ardor de sus amores, algo de superioridad que raya en el desprecio oriental.

Cierto es que la mujer del Mediodía, tanto á causa de una educación secular como por temperamento, no está por lo general bien preparada para ser la compañera intelectual del hombre, y son raros los que han encontrado en ella todo el complemento deseado. Estas se aíslan del trabajo de sus maridos, como se alejan de un salón en el cual se fume. Para Juan Delsert, que juzgaba según lo que eran su madre, sus hermanas y sus primeras relaciones, la mujer era un ser á la vez dulce, valiente y serio, venido al mundo para refinar el instinto del hombre, ennoblecer su animalidad y cumplir el augusto misterio de la maternidad que consagra el impulso de la carne.

Hasta á través de la joven y á través de la muchacha, veía á la futura madre; y si hacía saltar sobre sus rodillas á una niña de rizado pelo, de mimoso hablar, era con una emoción compasiva, con temor de romper esa frágil y pura envoltura, que encerraba el misterio de la fecundidad femenina.

Un corazón como el suyo no podía contentarse siempre con las ilusorias paternidades de la enseñanza. Pero tuvo que apelar á todo su deseo de paternidad real, para tener el valor de declararse á la mujer de quien aspiraba á ser esposo.

Se llamaba Valentina de Séméac; habíala encontrado en un salón del reducido arrabal Saint Germain, de la ciudad de***, en el que había sido recibido gracias á sus opiniones religiosas en oposición con las tendencias volterianas de la Universidad de aquel tiempo, á su fortuna, y sobre todo á su lejano parentesco con la familia de Surmont—los Montmorency de otro pequeño arrabal Saint Germain (oh! en cuanto á éste, una cosa completamente minúscula)—allá en Bergues, en el extremo norte de Francia.

Existe más de un tipo de mujer meridional. En la región á que pertenece la ciudad de***, el más frecuente es el de la mujer sanguínea, bulliciosa y locuaz, que se extremece, por decirlo así, á flor de piel, no da tiempo para que las sensaciones penetren hasta el corazón y las aleja ó las abraza como un hierro enrojecido por el fuego, desecha ó vaporiza las gotas de agua; jamás pierde su calor superficial y conserva hasta la vejez un entusiasmo pueril, rebelde á todos los desengaños y enseñanzas de la vida. Instintivamente, Delsert se había siempre alejado de semejantes mujeres.

Valentina, en quien se manifestaba deliciosamente otro género de mujer del mediodía, más raro que aquél, le atrajo en seguida.

Era delicada, débil, blanca; su cabellera de azabache hacía resaltar más aun su blancura. En sus facciones, la indecisión y la vaguedad de líneas, formaban su principal encanto; pero al mismo tiempo constituían una señal característica, en la que Delsert, si hubiese tenido la costumbre de analizar una cara de mujer, habría leído la indolencia del espíritu, el desprecio, ó por lo menos, la completa indiferencia para las cosas que no fuesen del dominio del corazón. La juzgó amante y no miró más lejos; eso le bastaba, pues creía que debía comprenderlo todo. Era amante, en efecto, pero nada más que amante, y por decir así, refundida en esa exclusiva necesidad de amor. Como un delicado instrumento de música en su acolchado estuche, el vibrante organismo de Valentina se cernía con interna incuria moral y con indolentes actitudes del cuerpo. Constituye ese estado lo que el vulgo ha dado en llamar con expresiva metáfora: tener los nervios por dentro. Ninguna energía, salvo la de resistir el sufrimiento, si posible fuese que tanta pasividad fuera enérgica. Incapaz de luchar, enemiga de toda contrariedad, Valentina de Séméac se curvaba delante del primer choque de una voluntad superior á la suya; pero el golpe penetraba en lo más profundo y se fijaba para siempre en su alma, como aquellas flechas que los cuadros de iglesia nos muestran eternamente hundidas en el ensangrentado seno de la Madre de los Siete Dolores.

Conquistó á Delsert por la dulzura de sus maneras y por la ausencia de coquetería. No provenía en ella esta virtud, de sentimientos elevados, sino porque hasta la coquetería es una lucha y Valentina era incapaz del mínimo esfuerzo. Para la timidez de Delsert, esta naturaleza debía de ser muy propicia á una declaración.

Sin embargo, costóle mucho dar el primer paso. Al segundo se sintió más firme. Y cuando supo que Valentina estaba en un estado de pobreza rayana á la miseria, tornóse casi valiente.

Modesto en exceso, inquieto por su torpeza, Delsert pasó el tiempo de su noviazgo estudiándose á sí mismo, en vez de estudiar á la que quería hacer su esposa, la gloria íntima de su hogar, la razón y el móvil de su vida, su *mitad* moral é intelectual, para servirnos nuevamente del enérgico lenguaje del pueblo.

Por su pobreza y dado su distinguido origen, la señorita de Séméac estaba destinada, sea al celibato, sea á una unión inferior á su clase. Antes de conocer al joven profesor, amaba á un oficial, al señor d'Armezon, quien, pobre al par que ella, había soñado en vano encontrar los medios de establecer la dote reglamentaria. Delsert no borró del corazón de Valentina el recuerdo de d'Armezon, pero fué aceptado como quien «no disgusta». No *disgustar* es el sentimiento semi-glorioso de que la mayoría de los hombres han de contentarse hoy en día, en el momento de casarse; felizmente, no es raro que en lo sucesivo nazca también el afecto y con él la felicidad.

La joven mujer suele cambiar en cariño la simpatía primera, y se siente vencida por la revelación del amor, si antes de conocer al hombre que la llama suya, su corazón se ha conservado puro é intacto de fingidas ó frustradas ilusiones. La mujer que se une á un hombre de elevados sentimientos, quien primero ha hecho palpitir con dulce y embriagador encanto, su corazón sin mancha, le hace feliz, y es feliz ella misma durante la vida entera. Pero es necesario que antes de la prueba decisiva, el corazón de la mujer no haya latido jamás, y el «no me disgusta» en boca de la señorita de Séméac, era un gaje asaz mezquino para el porvenir, pues al pensar en otro hombre, ya había pronunciado: «Le amo!»

Su casamiento con Delsert fué un casamiento de *conveniencia* un compromiso mundano, una de tantas bajezas del corazón para las cuales se encuentran mil hipócritas excusas!

«Trataré de amarle» se dijo Valentina, y quizás creyó sinceramente conseguirlo.

Un detalle hubiera debido descubrir al pobre sabio la frivolidad de aquel espíritu, cuya dulzura y encanto indolente le habían ilusionado. La señorita de Séméac, habiendo sabido que la propiedad de Lesville, antigua baronía del siglo pasado, había entrado por herencia en la familia Delsert, exigió que su marido tomara el nombre de Delsert de Lesville y éste tuvo la debilidad de consentirlo.

Las hubiera tenido todas, si pocos meses después de su casamiento, no se hubiese apercibido de su lamentable error. Ah! sus trabajos para él tan sagrados, sus queridos trabajos á los cuales se dedicaba con sin igual fervor aumentado por la ambición de hacer ilustre el nombre, simplemente honorable, que había llevado á Valentina! ¡Cuán glacial se mostraba ella delante de sus más espléndidos resultados! ¡Qué cruel y mortificante la ironía de aquellos dulces y grandes ojos, cuando Delsert trataba de iniciarla en las alegrías y en los tormentos de su labor! En vano podía decirle sin cesar: «En esta fiebre de trabajo, eres tú, mi constante preocupación...» la sonrisa de Valentina contestaba lo que todas las mujeres vanas y frívolas piensan: «Preocúpate menos por mí, y ocúpate más de mí» Delsert acabó por comprenderla, y se convenció de que aún admitiendo que esta meridional pudiera amarle, sería con una de aquellas pasiones en las que no entran más que el corazón y los nervios, y donde la intelectualidad del hombre abdica, pues le minan la vida.

Delsert no tuvo siquiera que preguntarse si podría aceptar semejante humillación. Arrojado del sueño á la realidad, puesto en presencia de un fenómeno brutal, llamó en su ayuda á todo su espíritu científico y tornóse pronto tan perspicaz, como había sido ciego hasta entonces. Observó á su

mujer, estudió sus miradas, sus actitudes, sus meditaciones, sus melancólicas siestas, recostada en sillones y hamacas, el vuelo de sus ideas siempre ausentes, y concluyó por convencerse de que había entre ella y él la sombra de otro....

Saber quién fuera, poco le importaba! No trató de informarse; no dirigió á Valentina la más mínima pregunta. Su amor había muerto al mismo tiempo que sus ilusiones. Para con esta mujer, tan poco hecha para él, y tan diferente de la compañera que había soñado asociarse íntima y enteramente, no se sintió ya con deberes de ninguna clase. Supo cumplirlos, sin embargo, sin dejar traslucir la amargura que llenaba su corazón.

Más ante las injusticias de la suerte, aparecieron las generosidades altivas del filósofo frente á la ingratitud humana. Se impuso diariamente sacrificios sin esperanza. Bajo el pretexto de combatir el profundo fastidio que se había apoderado de Valentina—aburrimiento del que ella se defendía con mollicie y que trataba de escusar, achacándolo á la debilidad de sus fuerzas físicas,—tuvo recurso en todas las distracciones de la vida mundana que podía ofrecer, en aquella época, una ciudad de provincia.

Perdió así horas preciosas, que con dificultad volvía á ganar en laboriosas vigilias. Inútil abnegación que, bien lo sabía, nada valía á los ojos de Valentina, pues no sabía apreciarla.

Las mujeres de su temperamento no son accesibles más que á las demostraciones sentimentales, y Delsert tenía demasiada dignidad para tratar de persuadir á Valentina con otro argumento que no fuera su propio mérito. No dejó oír, pues, queja alguna, ni ruego de ninguna clase; no puso en obra ningún medio de seducción artificial, convencido como estaba de que si llegara á determinar en su mujer una crisis de sensibilidad, no obtendría jamás sino un amago de amor, una felicidad pasajera y ficticia. Pero siendo generoso con Valentina, aunque ésta no se lo agradeciera, fortalecía su propia conciencia y se preparaba para las enérgicas resoluciones que quizás le serían impuestas—y un vago presentimiento así se lo advertía,—en el porvenir de ese desgraciado matrimonio.

Ah! Si hubiese podido ver llegar al niño que deseaba con toda su alma, hubiera encontrado aun dulce su suerte. Pero transcurrieron dos años sin la más pequeña promesa de paternidad.

Repentinamente, Delsert sintióse incapaz de todo trabajo. Los médicos diagnosticaron una anemia cerebral provocada por el exceso de trabajo y prescribieron una larga estadía en el campo, el régimen vegetal y el descanso absoluto del espíritu. El laboratorio fué cerrado y un joven sustituto reemplazó al profesor en su cátedra.

Valentina había ya escogido una hermosa quinta que se alquilaba en los alrededores de la ciudad***, en el valle llamado *El Mesena*, donde la nobleza del distrito de Saint-Eloi poseía algunas venerables bicocas. Se entablaron relaciones con los vecinos. El señor Delsert de Lesville volvió á encontrarse durante la estación de la caza, con varios concurrentes de su salón de la ciudad, é hizo nuevas relaciones en el mundo de hidalguetes necesitados del que había salido su mujer. El señor d'Armézon le fué presentado con suma frivolidad por el señor Séméac, como un amigo de infancia de Valentina. Cuando había rociado con blanco vino de Limoux, una liebre asada á punto, no había imprudencia que el señor de Séméac no cometiera. Además, aunque fuera un villano consumado, ese gentilhombre de cabeza hueca, despreciaba vagamente á su yerno y no estaba lejos de creer que una joven de la nobleza, al casarse con un plebeyo, contraía deberes menos severos que para con un marido de su casta. Desgraciadamente para ella, Valentina había sido educada por su padre, viudo desde temprana edad. Delsert examinó al hermoso oficial, lo saludó con frialdad y, sin parecer apercebirse del sonrojo de Valentina, contestó al señor de Séméac, con el mismo tono usado por éste:

—Me alegro mucho de conocer al amigo de infancia de quien me ha hablado á menudo mi mujer.

Pero cuando estuvo solo con ella:

—¿Por qué,—preguntóla—me has ocultado siempre la existencia del señor d'Armézon?

Tuvo ella un gesto de fingido fastidio, y contestó:

—Porque ese supuesto amigo de infancia, me hizo durante mucho tiempo la corte.

—¿Qué importa, si V. no le amaba?—replicó Delsert.—Pues supongo que no le amaría ya que á mí me aceptó!

—Sin duda. Me he callado por delicadeza....

Delsert la miró y vió que mentía.

—Otros que yo se lo agradecerían á V.—murmuró con amargura. En cuanto á mí había soñado un amor demasiado grande y confiado para que pudiese detenerse ante tan vanos escrúpulos.

—Caballero—repuso Valentina—no pensamos del mismo modo.

—¡Así lo temo! concluyó secamente Delsert.

Y fué este el único reproche que jamás le dirigiera.

Una tristeza inmensa empezaba á invadir al pobre sabio en su forzada inacción y en la soledad en que permanecía con su mujer, después de la partida de todos los vecinos, que el invierno había desalojado de sus estancias, cuando una tarde Valentina le anunció que estaba en cinta. La alegría de Delsert fué tanta y se manifestó por una transfiguración tan completa, que pudo creerse que se volvía loco. Pero al contrario, casi instantáneamente recobraba toda su lucidez de espíritu, todo su poder para el trabajo.

El mismo día en que nació Gabriel, el joven profesor fué informado oficialmente que se le reservaba la primera cátedra de Química que se encontrase vacante en alguna Facultad. Se le rogaba quisiera, mientras tanto, ocuparse en reorganizar en el Liceo de Strasburgo la enseñanza de aquella ciencia que una serie de poco competentes profesores había dejado peligrar. Tanta dicha á la vez, le indujo á ser indulgente para con Valentina. Se acusó de haber sido orgulloso y personal, y pensó que con las ruinas de su ideal podría quizás construir una realidad no despreciable; tal como aquellas humildes casas que había visto en un pueblo de Sicilia y edificadas con los escombros de magníficos templos. No le pareció ya tan imposible rehacer parcialmente la educación incompleta de su compañera é iniciarla en el encanto de la vida íntima y seria. Esperaba obtener de la madre lo que la esposa le había rehusado. Esperó un milagro....

Fuó en cambio un desenlace trágico el que sobrevino.

Estaban en Strasburgo desde hacía algo más de un año, cuando se supo la muerte del señor d'Armézon, de resultas de un duelo.

Hasta aquel momento Valentina parecía no tomar á pecho más que una pasión: su hijo. Era, por cierto, la madre, si no la más prudente, por lo menos la más cariñosa y la más tierna que haber pudiera en el mundo. Besaba al niño con exaltación, se embriagaba con sus carnes, se abismaba en el deleite animal de la cría. No quería que nadie lo tocara y cuando su marido lo tenía en sus brazos, era para ella un sufrimiento que difícilmente ocultaba. Delsert la perdonaba este egoísmo, aunque fuera la más elocuente demostración del poco lugar que él ocupaba en el corazón de su mujer. Se lo perdonaba, feliz por ver que el pequeño Gabriel era quien aprovechaba de su propio derecho de amor.

El trágico fin del señor d'Armézon descubrió al pobre Delsert el tremendo secreto de una maternidad tan celosa.

¿Falta acaso en la vida, una circunstancia que traicione á la mujer infiel?

Al conocer aquella noticia de los labios mismos de su marido, Valentina se desmayó, cayendo inerte sobre un sillón. Era esta la confesión involuntaria de un amor que Delsert ya había adivinado; pero una confesión agravante, puesto que probaba que después de la novia, después de la esposa, la madre había aún conservado en todo su vigor su amor de muchacha. Delsert sintió helarsele la sangre. Su corazón se contrajo atrozmente y una sonrisa de infinita tristeza plegó sus labios. La órbita de sus ojos adquirió reflejos de plomo....

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, cerró con llave la puerta, para que nadie sobreviniese en semejante momento y, solo, socorrió á su mujer. El desmayo persistía. Al desabrochar el busto de Valentina, un papel se desprendió, cayendo al suelo. Era una carta firmada: «Tu Gerardo,»—el nombre del señor d'Armézon. Estaba fechada de ocho meses á esa parte y empezaba así:

«Con qué júbilo comparto tu convicción, amada mía! Qué feliz me siento al poder decirme, pensando en tu hijo: *nuestro* Gabriel!...»

Delsert no quiso leer más. En aquel mismo instante oyó gritar al niño en la pieza contigua. Sus ojos se inyectaron de sangre, buscó inútilmente un arma y lanzóse sobre Valentina para estrangularla. Pero su noble instinto le obligó á detenerse perplejo é indeciso ante la desgraciada, quien, despierta ya, lo había visto todo y todo lo había comprendido—¡los culpables comprenden pronto!—y esperaba la muerte con una resignación de cordero.

En aquel tiempo el matrimonio era indisoluble. Existía, es cierto, la separación de cuerpo; pero Delsert no pudo resolverse á este odioso compromiso que legaliza y perpetúa el escándalo. Tomó una resolución, cruel, pero más digna.

—Llevaremos hasta la muerte la cadena que me ha hecho V. tan dura—dijo á Valentina.—Pero viviremos bajo el mismo techo como dos extraños. Yo buscaré el olvido en el trabajo. Quiera Dios que V. encuentre una paz relativa en el arrepentimiento! En cuanto al hijo de V., más vale que hagamos de él, desde ahora, un huérfano, que no criarlo entre la vergüenza de V. y el odio mío. Si no resulta un ser sentimental—y para él lo espero—será, de los tres, el menos digno de compasión. Si tiene mucho corazón, el enigma de su aislamiento le hará sufrir menos que el espectáculo de nuestra desunión. Hasta el día de su mayor edad, en que sea un hombre, libre de sus actos, le prohibo á V. que trate de verle, que se le revele V. de cualquier modo que sea. A ese precio me cuidaré de su educación. Justo es que él sea con V. tan indiferente como conmigo; que maldiga á V. cuando me maldiga á mí. En una palabra, considere que no tiene V. hijo. Soy creyente, y mi deber es mi única norma de conducta. Comprendo el filosófico desprecio; no admito la baja compasión. Si cometo un crimen contra la naturaleza, Dios me perdonará!

Delsert ejecutó su plan con implacable energía y Valentina tuvo que resignarse.

Fuera de las relaciones profesionales más indispensables, el sabio abandonó todo comercio con el mundo: no se preocupó de los comentarios á que podían dar lugar las sucesivas transmigraciones de Gabriel. Aquel hombre ya no fué más que una voluntad al servicio de una pasión: la Ciencia.

En cuanto á Valentina, se consumía de dolor y de languidez, pero pasaban los años tras los años, sin que el remordimiento llegara á invadir su alma.

IV

Obedeciendo á una idea generosa, Delsert retardó cuanto pudo la necesidad de poner á Gabriel en colegio. Quería evitarle el contacto de los pequeños camaradas más felices que él, é impedir que apreciara y comparara la dulzura de los goces de que estaba privado. Si hubiera tenido el poder de arrancar de aquel joven corazón toda sensibilidad nativa, todos los gérmenes de afecto que desarrolla la vida de familia, lo hubiera ejercido sin escrúpulo. Así es que tuvo buen cuidado de no confiar á Gabriel á personas capaces de ternura y de simpatía. Lo puso en manos de gentes honradas pero egoístas, especie muy rara, pero no inhallable.

Cuando hubo que buscar un cuarto asilo para aquel niño, que la carrera del hombre que lo proscibía, echaba y perseguía paso á paso con extraña fatalidad, Delsert pensó que había llegado el momento de tomar un partido definitivo. La señorita de Surmont le hizo un cuadro del carácter de Gabriel, trazado sobre su misma persona. La solterona se lisonjeara de haber inculcado viril aspecto á «esa alondra.» Pero insistió en vano para conservar su cuidado cuyos beneficios la interesaban. El «padre» fué inflexible. En París más que en cualquier otra parte, Gabriel le parecía expuesto á las clandestinas visitas de la madre. Decidió, pues, internarlo hasta el término de sus clases en un colegio de provincia.

¿Cuál? Poco importaba. Pero, con certeza, entre todas las ciudades de Francia, Delsert no hubiera escogido precisamente aquella donde se había casado, donde todo el mundo lo conocía, donde el misterio de su vida conyugal, gracias á la locuaz indignación del señor de Séméac, debía ser comentado, escudriñado. Es lo que hizo, sin embargo, en un arrebatado de cólera contra su suegro, habiendo éste tenido la impertinencia de amenazarle por escrito «si continuaba en martirizar á su mujer y en renegar de su hijo.» Delsert contestó á esta provocación enviando á Gabriel al instituto Saint-Rémy, con orden á los directores de no dejar que nadie lo visitase, sobre todo el señor de Séméac.

(Continuará.)

Nuestros Grabados

El Corso de las Flores

Representa nuestro grabado, un momento de la animada fiesta que durante dos días ha causado el encanto de los asistentes, y ha motivado sendos artículos en la prensa diaria, y otros de oportunidad, en el presente número, á que remitimos á nuestras distinguidas lectoras y amables lectores, para la crónica de la benéfica fiesta.

El terremoto

VISTA PANORÁMICA DE SAN JUAN.—La vista panorámica de la ciudad de San Juan, que constituye nuestro grabado, presenta la capital de la provincia antes del terrible fenómeno sísmico que la ha convertido en ruinas. Tomada por el lado Norte de la ciudad, bañada á toda luz, con su aspecto de ciudad antigua, no conforme con las modernas ideas sobre construcciones y emplazamiento quizás, pero de un ambiente artístico y original que transporta la imaginación de los soñadores á otros hombres y otras épocas, en que se agruparon al rededor del primer templo, las viviendas de los primitivos y escasos pobladores, que, agricultores y guerreros, cultivaban la tierra y la defendían de la agresión del salvaje, da una idea exacta del aspecto singular que da carácter típico á las poblaciones del interior, donde se aspira otro aire, donde se siente el viajero en otro medio más americano y diametralmente opuesto al de la cosmopolita y gentil ciudad porteña en que nos agitamos á diario.

VISTA INTERIOR DEL SEMINARIO DE SAN JUAN.—En aquel patio, rodeado de columnas, de severo aspecto, lugar del plácido solaz que en tranquilo paseo se permite á los seminaristas como reposo á sus tareas escolares, aparece en nuestro grabado un grupo de sacerdotes con una dignidad á su frente, probablemente los cate-dráticos y preceptores de aquellas aulas, donde se enseñan las admirables máximas de la religión del Crucificado, y donde se preparan, alejadas del mundo, las tiernas almas de los estudiantes para la vida resignada del ministro de la religión católica, todo abnegación, todo sacrificio, inculcándoseles ciencia para debatir los excesos de la razón ensoberbecida en las discusiones retóricas, y ejemplos, escuela y enseñanza para la vida cristiana, en el martirologio sublime que registra la Iglesia en sus anales históricos.

El terremoto ha causado también desperfectos de alguna importancia en este edificio, pero felizmente se ha sostenido en pie, y las reparacio-

nes que van á practicarse, después de una detenida inspección, darán la debida solidez al establecimiento escolar-religioso.

TEMPLO DE LA MERCED.—Con *palo de ciego*, como decíamos en otro lugar, la terrible conmoción subterránea no ha respetado ni lugares sagrados, ni templos dedicados al Señor, y la iglesia de la Merced que nuestro grabado representa, aparece en su parte arruinada con un hacinamiento de escombros, columnas rotas, altares destruidos, bóvedas resquebrajadas y en amenazante desplome, que hacen inservible la casa santa para el servicio de los oficios divinos, obligando á los habituales fieles de la parroquia á buscar en reposada oración el consuelo de sus almas afligidas por los siniestros pasados y las desgracias de sus deudos, en otra iglesia ó á campo libre, ó en el rincón adornado con un crucifijo ó una imagen venerada, de la carpa provisional ó de la tienda que les sirve de vivienda momentánea.

CALLE DE TUCUMÁN (SAN JUAN).—No es grande la animación y movimiento de las calles de una capital de provincia; pero puede el lector curioso compararla con el aspecto de desolación y tristeza que presenta la calle de Tucumán, reproducida por nuestro grabado, en que la mayor parte de las casas, arruinadas, resquebrajadas y sin techos, presentan al espectador, vigas rotas, ventanas destruidas y cornisas deterioradas que en informe montón han ido cayendo sobre la vía pública, interceptando el paso y llenando de polvo, de cal y argamasa, de ladrillos partidos y materiales destrozados, el antes animado trayecto de aquel desolado vecindario.

CASA DE LA SEÑORA E. F. (esquina Victoria y Río Negro).—Las habitaciones de la casa de la señora E. F., en la ciudad de San Juan, sólo presentan restos amontonados de paredes y techos destruidos. Aquella animada vivienda, tranquilo hogar de más felices horas, inhabitable hoy, tal como en nuestro grabado aparece, es de las que más deterioros ha sufrido, y lo re-

producimos como una nota más, entre las mil y mil tristes que pasarán como datos fidedignos al relato histórico de la terrible conmoción subterránea que ha arruinado á la provincia de San Juan y á su industrial capital.

UNA ESCENA DEL TERREMOTO EN SAN JUAN.—Horas de desaliento y amargura, momentos de suprema angustia y padecer inconcebible han sufrido los habitantes de dos desdichadas provincias argentinas en la pasada quincena.

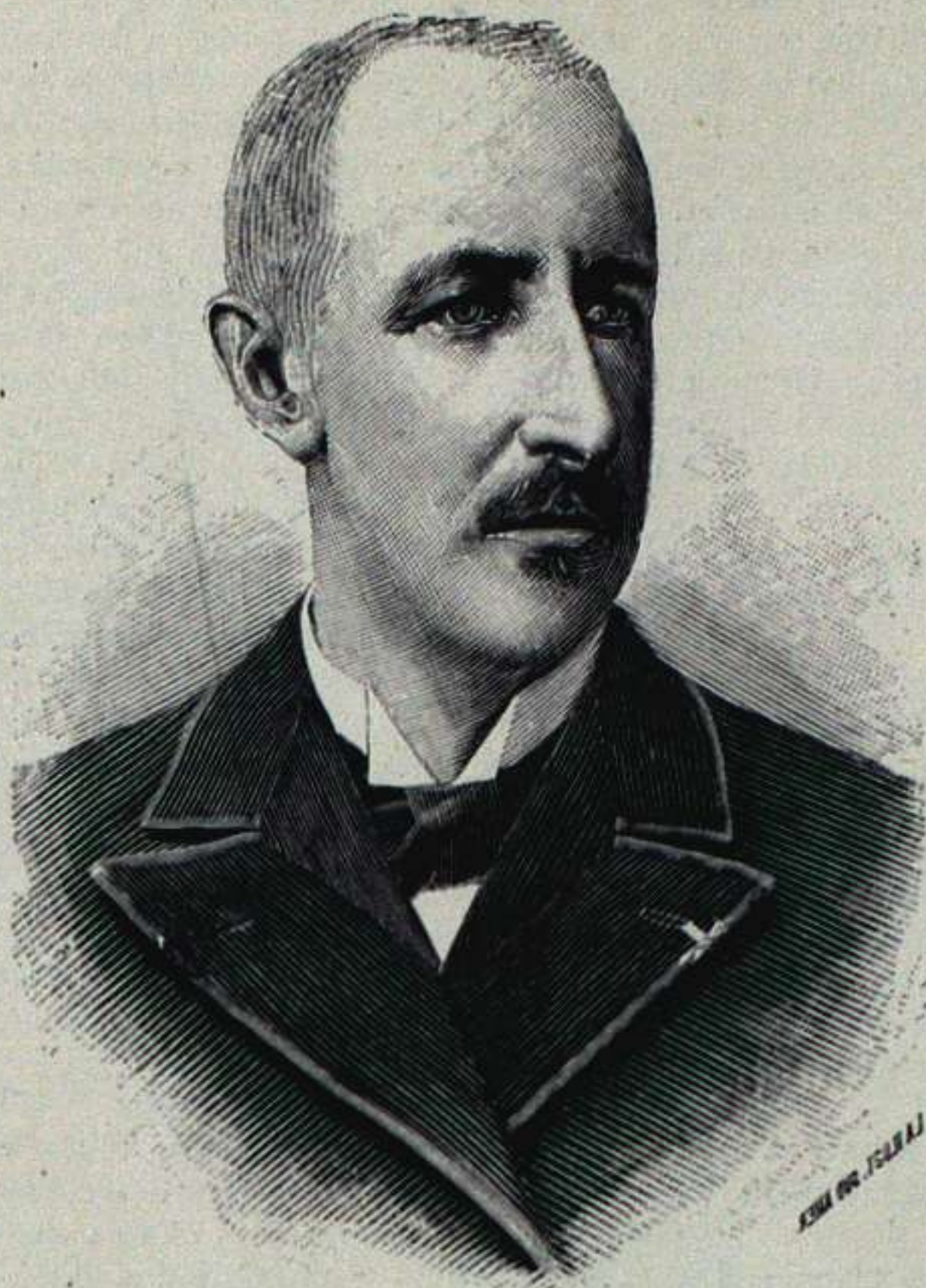
Los detalles espantosos de la tremenda conmoción sísmica han llenado las columnas de los diarios todos de esta capital, y en ello se ha inspirado el Sr. R. J. Contell para la artística composición que representa nuestro grabado.

No hay poder humano, ni fiereza natural, ni voluntad potente que domine el pánico de la criatura humana en tan terribles momentos: la tierra que pisamos tiembla, y se agitan nuestros nervios, se sacuden violentamente nuestros músculos y el corazón late apresuradamente, desencajándose los semblantes y viendo los ojos azorados cómo se derrumban los edificios mejor cimentados y cómo huye la gente, pavorosa, en informe multitud de niños, mujeres y ancianos, que corren espantados entre una nube de polvo de tierra, cal y húmedos vapores, pidiendo misericordia, suplicando con la mirada inquieta un asilo y un refugio á su consternación dolorosa y á su desesperada situación.

D. Adolfo Jorge José Poulet

El distinguido ingeniero que representa nuestro grabado, reside habitualmente en Santa Fe, y es Director (durante el quinquenio de 1889 á 1895) de las compañías francesas de ferrocarriles argentinos y de la provincia de Santa Fe, estándole encomendados los diferentes servicios de explotación de una red de 2000 kms. en las líneas provinciales de Santa Fe y línea nacional de San Cristóbal á Tucumán. Es una personalidad de relieve entre los activos y laboriosos elementos extranjeros que aplican su actividad y su inteligencia en el país argentino.

Nacido en París en 1848, el Sr. Poulet cuenta en su hoja de servicios de «hijo del trabajo» estudios profesionales de verdadera importancia en su larga carrera de Ingeniero de «Puentes y Caminos», cuyo primer título, como Ingeniero de 3ª clase lo obtuvo en 1874, á los seis años de su ingreso en la Escuela Politécnica, obteniendo en 1887 el de Ingeniero Jefe de 2ª clase. Larga sería la relación de sus trabajos ajenos á la carrera profesional, ya como ayudante repetidor de Mecánica en la Escuela Politécnica en 1873, ya



Ingeniero D. ADOLFO POULET
DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA FRANCESA DE LOS FERRO CARRILES DE SANTA FE



Ingeniero D. IGNACIO FIRMAT
DIRECTOR DEL FERRO CARRIL OESTE SANTAPECINO



D. SANTIAGO C. MARENGO
GERENTE DEL FERRO CARRIL DE R. A. Y ENSENADA

como publicista en memorias y folletos sobre comisiones científicas que le fueron encomendadas, mereciendo su competencia é inteligente labor el aplauso sincero y el justo renombre con que vino á los países del Plata, á prestar su contingente valioso y su cooperación inteligente.

El Sr. Poulet, como buen francés, tiene además otra hoja de servicios, la militar, que aparece encabezada en el Sitio de París (Guerra de 1870-71) como teniente segundo auxiliar de artillería (habiendo ingresado como voluntario en Setiembre de 1870) y termina como Oficial de la Reserva y del Ejército territorial, siendo licenciado en Setiembre de 1888 como Jefe de Batallón del Cuerpo de Ingenieros, ostentando desde dos años antes el título de Caballero de la «Legión de Honor» que su gobierno le otorgó en premio de sus relevantes aptitudes y servicios.

Ingeniero Ignacio Firmat

Hizo sus estudios en el Real Instituto Industrial de Madrid, recibiendo su título de ingeniero en 1859.

traje que tuvo lugar por las divergencias surgidas sobre interpretaciones del contrato de construcción con el Gobierno Nacional.

Más tarde formó parte de un nuevo tribunal de árbitros nombrado para entender en la liquidación de las obras de la misma Empresa.

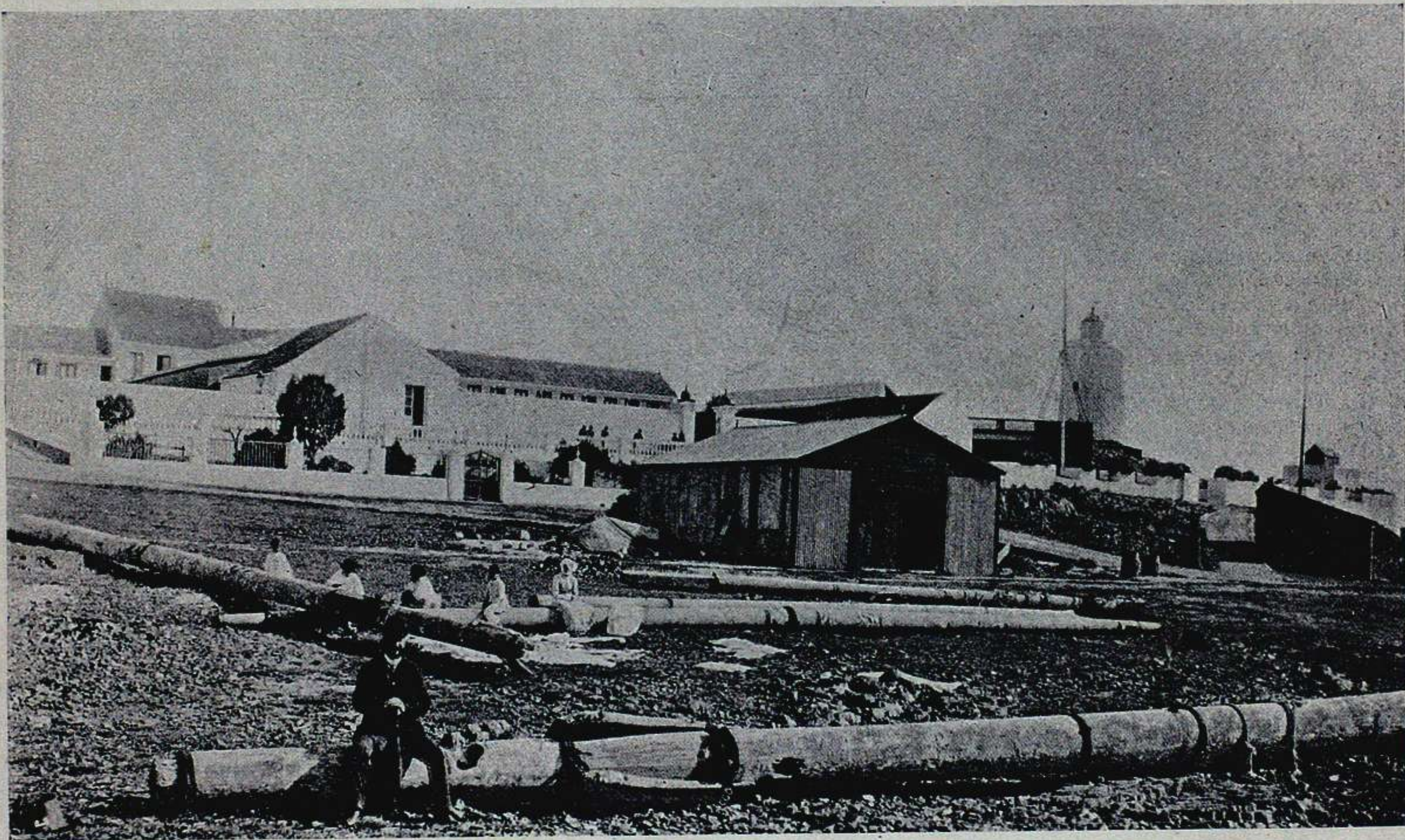
En 1882, al crearse la Facultad de Ingeniería en la Universidad de Córdoba, y á propuesta unánime de la Facultad de Ciencias de la misma, fué nombrado catedrático de construcciones civiles é hidráulicas, dictando solamente un curso en dicho año, siendo llamado en seguida para ocuparse de la construcción del Ferrocarril Oeste Santafecino.

Esta línea, que hoy va adquiriendo importancia excepcional, es por completo creación suya. Obtenida la concesión del gobierno de Santa Fe por el acaudalado caballero español don Carlos Casado, éste encargó al señor Firmat el estudio y construcción de la línea depositando en sus conocimientos y probidad la más ilimitada confianza, á la que ha sabido corresponder dignamente. Suya es la obra, desde que se plantó el primer jalón hasta que quedó la línea completa-

los modestos. Santiago C. Marengo es uno de los argentinos que honran á su país y á la empresa donde presta sus servicios y donde su iniciativa y su actividad ponen de relieve las especiales condiciones que le distinguen.

Paso á paso, en la empresa del Ferrocarril de Buenos Aires y Ensenada, donde entró como telegrafista y dependiente en 1875, ha ido ascendiendo á los sucesivos puestos que ha desempeñado, siendo Jefe de estación en 1880, Jefe de Encomiendas en la «Central» en 1881, Jefe de la Estación de la Boca en 1883, Secretario de Tráfico en 1886 y Jefe de Tráfico y Gerente auxiliar en 1887.

Actualmente, con el beneplácito general, desempeña la gerencia de dicha empresa, cuyo Directorio, atendiendo á los meritorios servicios del Sr. Marengo, le ha concedido dicho puesto en propiedad, con el aplauso del público viajero de dicha línea, en el que cuenta con justificadas y bien ganadas simpatías.



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — EL LAZARETO DE LA ISLA DE FLORES

Se dedicó en seguida á la especialidad de los ferrocarriles, entrando en el mismo año en el de Isabel II en calidad de Subjefe de tracción, desde el que pasó como Inspector á la compañía de los ferrocarriles del Norte de España y de ésta, como Ingeniero jefe, á la de Medina del Campo á Zamora, en la que tuvo á su cargo, además de otros servicios, el del movimiento.

Volvió de ésta á la de Isabel II, en la que había debutado, en calidad de Ingeniero jefe, y en ella permaneció hasta 1872, resolviendo al año siguiente, venir á la República Argentina, á causa de la época crítica por que atravesaba España, especialmente la guerra civil carlista.

Apenas llegado á ésta, ingresó en la Oficina de Ingenieros Nacionales, en calidad de Ingeniero de Sección, pasando en 1875 á ser uno de los tres miembros de la Comisión de Obras Públicas, encargado de remplazar á la disuelta oficina. Reorganizado á fines del mismo año el Departamento de Ingenieros Civiles de la Nación, fué nombrado Inspector general de puentes y caminos, cargo que dimitió poco tiempo después para asumir la representación de la Empresa Constructora del Ferrocarril de Córdoba á Tucumán en el prolongado é importante arbi-

mente terminada, haciéndose notar no sólo por la rapidez con que se llevaron á cabo los trabajos, sino porque éstos se hicieron con tal organización y vigilancia que, como lo hacía constar el mismo señor Firmat en una de las fiestas de inauguración, «se terminaron sin descarrilar una sola rueda de wagón, sin herir á un obrero».

La línea, hoy á su cargo, mide unos 210 kilómetros, y después de haberla construido le tocó también organizar su explotación, de la que hemos oído hacer elogios á personas competentes, y en ella continúa en calidad de Administrador general, dedicando á su servicio su conocida actividad.

Estas tareas no le quitan dedicarse á una de sus aficiones, la de escribir: colabora en: *La Agricultura y El Economista Argentino*, como antes escribió en otras publicaciones, ocupándose siempre de cuanto se refiere á obras públicas y al progreso general del país al que ama como á su misma patria.

D. Santiago C. Marengo

El camino lento de la laboriosidad y el mérito es el galardón justiciero que la opinión otorga á

Lazareto de la Isla de Flores

(Rep. Oriental del Uruguay)

Nuestros ojos se fijan en lo grande y nuestros sentidos despiertan sólo á rudas impresiones: lo pequeño pasa desapercibido, casi lo olvidamos: y, sin embargo, ¡guarda con los pequeños! La ciencia médica ha tenido que apelar al microscopio para descubrir á los capitales enemigos de nuestra salud, los microbios, y éstos que han transformado todos los estudios y modificado todos los procedimientos de la ciencia de curar, arrecian en el ataque, dificultan la defensa y de aquí los cordones sanitarios, las cuarentenas y los lazaretos.

El de la Isla de Flores que nuestro grabado representa, es bien conocido de todos los que arriban al gran estuario del Plata, para desembarcar en Montevideo, y es bien sabido que el gobierno uruguayo, atendiendo á justas reclamaciones, en reciente visita oficial ha inspeccionado todos los servicios y corregido todas las deficiencias, procurando hacer cómoda (cuan cómoda puede ser una forzosa cuarentena) la estadía obligada de los viajeros.

Como puñado de piedras arrojadas en la des-

embocadura del Río de la Plata, y recubiertas por ligerísima capa de tierra benéfica, la lengüeta estrecha de la Isla de Flores es el estandarte avanzado de la salubridad pública en esta parte del continente americano. En un extremo, están aislados los enfermos graves, y en el centro de la isla, en el pequeño muelle que da acceso á las embarcaciones, y que conduce á los departamentos clasificados por fecha de arribo, se ven grupos de cuarentenarios que toman por solaz y entretenimiento, la pesca de los *tontos* de caña de pescar, que pasan las aburridas horas del día, cebando anzuelos y codiciando plateados pejerreyes, que en las transparentes aguas se agitan con burlón coqueteo en acometidas y rápidas huidas á cada vibración del aparejo: otros cuarentenarios comentan filosóficamente las disposiciones sanitarias ó critican en animada murmuración cosas del momento é incidentes de la vida de lazareto y todos, en resumen, por conservar la salud *matan* el tiempo.

OUTRE MER

Así se intitula el nuevo libro de Paul Bourget, que simultáneamente han comenzado á publicar el *Herald* en Nueva York y *Le Figaro* en París. La obra es un estudio sobre los Estados Unidos, formulado en impresiones de viaje, durante los ocho meses de paseo que «el más joven de los Inmortales» se gastó en este país el año anterior.

La lectura de este libro va á modificar muchos juicios que acerca de los Estados Unidos han formulado la prevención de raza en unos, el horror á la libertad en otros, y en no pocos el carnerismo con que aceptan, sin conocimiento de causa, las apasionadas apreciaciones que por ahí se lanzan en mal castellano en contra de esta gente americana. Ahora quien habla es un francés, un parisiense, una celebridad universal. No podrán tachar á Bourget de lisonjero, de cortesano del rudo yankee, ni siquiera de yankista hecho por larga permanencia en la tierra del *Go a head*. Bourget vino á este país sin *parti pris*; vino á estudiarlo y á consignar la verdad de lo que vió, sintió y aprendió. No será su libro un panegirico de *Uncle Sam*; habrá brochazos recios en los cuadros, lampazos de betún que hagan resaltar por lo oscuro ciertos rasgos de carácter ó de las costumbres de esta gente original, pero también habrá, no hay que dudarlo, soberbios chispazos de luz para iluminar las grandes cualidades que han formado al pueblo más trascendental de los tiempos nuevos.

Sin haber leído aún ni la primera página del libro de Bourget, ya se puede comprender el espíritu de imparcialidad y de elevación que en él domina, con sólo hacerse cargo de lo que el autor sugiere en la carta en que éste dedica la obra á Mr. James Gordon Bennet, propietario del *Herald*, y de la cual desprendemos los siguientes párrafos:

«Al leer de nuevo estas notas recogidas de prisa, yo las he juzgado asaz incompletas y superficiales,—dice Paul Bourget.—No son ocho meses, sino algunos años los que se necesita pasar allí, y poseer conocimientos especiales de político, de economista, de ingeniero, de geólogo, de antropologista, para elevar un molde exacto de esta enorme civilización en vía de instalar sus cincuenta y más Estados y Territorios sobre una extensión de suelo más vasta que la Europa y con condiciones prodigiosamente complejas de climas y de razas. No obstante trabajos de tanto valor como los de Tocqueville, de hace medio siglo, y el de M. Bryce, de ahora algunos años, el libro que resume semejante sociedad está por escribirse. Si algún día se ha de componer, será con la condición de que muchos monógrafos particulares hayan sido redactados por viajeros de buena fe, que se den á transcribir sus impresiones.

«Esta modesta esperanza de poder rendir un servicio, me alentaría á dar ese diario de viaje para que tomase parte al lado de tantos otros,

» si yo no tuviese además la ambición de decir á algunos de mis compatriotas á emprender un viaje, tan fácil hoy, y el cual, por mi propia experiencia, he encontrado que tiene su bienhechora influencia. Si los americanos padecen de una especie de abuso de la energía, muchos europeos padecen del mal contrario, y á quienes una estada de varias semanas en los Estados Unidos reharía la voluntad, especialmente en la juventud, como el aire de las montañas le renueva la sangre á un anémico. Naturalmente, ellos, los europeos, ganarían también perdiendo un poco el miedo á la gente que nos prepara la democracia y la ciencia, esos dos grandes obreros de nuestros futuros destinos. Por mi parte, como lo veréis en esos apuntes, yo salí de Francia con una inquietud profunda ante el porvenir social. Esta inquietud se ha apaciguado, y casi se ha curado, en la atmósfera de acción que se respira desde Nueva York á Chicago, y de Saint Paul á la Florida. Muchas cosas en América son embrutecedoras y desagradables; se echa de menos, á menudo, la dulce y lenta Europa; acometen por instantes verdaderas nostalgias de una tierra de historia en donde hay muertos detrás de aquellos que viven; y á pesar de todo, se experimenta, en el momento de dejar esa asombrosa República, una emoción que participa de la gratitud y de la veneración.»

Notas Editoriales

Con excelente y clara impresión, ha salido del taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, el tomo I correspondiente á la educación común en la Capital, Provincias y Territorios Nacionales, en el año 1893.

Agradecemos el envío á nuestra redacción y prometemos estudiarlo detenidamente por los importantes y útiles datos que contiene y que son el cómputo anual del Informe que al Ministerio de Instrucción Pública presenta el ilustrado Presidente del Consejo Nacional de Educación Dr. D. Benjamin Zorrilla.

En el momento de cerrar nuestro número recibimos varios almanaques y folletos y un nuevo libro «La Ginesa» del conocido literato D. Carlos María Ocantos. Remitimos á nuestros lectores á la próxima quincena que *con amores*, como á toda obra americana dedicará un estudio nuestra redacción literaria.

Siempre en progreso creciente, entre las industrias en auge en el país, aparece la fabricación de la cerveza que compite ventajosamente con el producto similar extranjero.

El Sr. D. Juan Russell, Administrador de la «Cervecería Bieckert y C^o, Lda.», nos ha hecho conocer la exquisita producción de la especialidad «Pilsen» tan elogiada en todas épocas, de nitida pureza y sabor agradable, tónico refrescante en este largo período estival en que entramos, y tan solicitada por el sediento público que ha tiempo la acreditó como inmejorable.

En la Galería del *Bon Marché Argentino* se ha instalado una excelente escuela de desarrollo muscular por el método Samson y dirigida por el profesor Santiago P. Macquia. Dicho método ha sido reconocido por comisiones médicas como el más higiénico y eficaz, y nos complacemos en dar esta noticia, pues nada conocemos más exacto que la máxima de Juvenal: *mens sana in corpore sano*.

BANQUETE.—El señor Gezzi, propietario del antiguo «Café San Martín», Cangallo 771, ofreció el 14 del corriente á los representantes de la prensa de la capital un suntuoso banquete, en el cual

dió muestra evidente de los excelentes elementos con que cuenta el nuevo establecimiento que con todo lujo acaba de instalar. Amenizó la fiesta una buena orquesta dirigida por el maestro Donndorff.

Una noticia para nuestras lectoras, aunque para la mayoría, para aquellas que exageran la necesidad de hacerse bellas artificialmente, no resulte quizás nueva. El señor Gadan, peinador de señoras, ex-profesor de la Escuela de Peinadores de París, artista bien conocido de nuestras elegantes, acaba de abrir sus nuevos salones en la calle Florida, nada menos, esquina Tucumán. Deseamos obtenga el éxito que merece, pues es el verdadero artista parisiense en el ramo.

LAS GRANDES REGATAS DEL TIGRE

Tiempo espléndido de primavera favoreció la fiesta inaugural de la temporada del Tigre.

Gran concurrencia con un brillante contingente del bello sexo, varias bandas de música, buques de guerra embanderados, un sin número de embarcaciones de todos tamaños dieron realce á las regatas realizadas bajo los auspicios de la «Unión de Regatas». La Boya estaba mejor colocada que en años anteriores, habiéndose arreglado al efecto los terrenos de la embocadura del «Tigre» al «Luján», conocidos por de Vivanco. Los fuegos de raya estaban instalados arriba del vapor «Leda». En los salones del mismo el Restaurant «Ane» servía un buen almuerzo. Todos los clubs competidores han sido favorecidos por la suerte, menos nuestros simpáticos huéspedes de Santa Fe, los miembros del Rosario Rowing Club, quienes á causa de habérseles enfermado su «Strotre» no podían presentar una tripulación compacta. Ojalá tengan mejor suerte la próxima vez. La palma del día corresponde al Tigre Boat Club, y bien merecida era. Da gusto ver estos muchachos vigorosos y entusiasmados para su sport.

He ahí el resultado de las carreras:

I. Premio Unión de Regatas, Seniors, 4 remos largos, 2500 metros.

Ganado por 3 largos de bote por el T. B. C. Tiempo 9 minutos 30 segundos.

II. Premio F. C. C. Argentino, Juniors, 4 remos largos, 1500 metros; tiempo 5³⁰.

1er bote B. A. R. C., 2º R. V. T., 3er T. B. C.

III. Premio B. A. R. Club, Seniors, dobles pares, 1500 metros.

1er bote: los mismos señores del R. V. T., que ganaron el premio el año pasado. 2º y 3er B. A. R. C. Tiempo 5³⁰, el mejor del día.

IV. Premio Centro Naval. Lanchas á 12 remos, 1000 metros.

Se presentaron 8 competidores. Era una regata bien interesante. Ganador el bote de «Los Andes».

V. Premio R. V. Teutonia, Seniors, 2 remos largos, 1500 metros.

Ganó bien el T. B. C. Los favoritos del B. A. R. C. tuvieron un percance, que les hizo perder la carrera.

VI. Premio Comp.º de Seguros, Juniors, un par remos, 1000 metros.

1er B. A. R. C., Argerich. Los dos competidores viendo perdida la carrera, pararon antes de llegar á la raya. Tiempo 4³⁰.

VII. Premio Tigre Boat Club, Seniors, un par remos, 1500 metros.

Ganó á discreción el Sr. Sturgenegger, único representante del «Montevideo Rowing Club». Fué saludado con una salva de merecidos aplausos.

VIII. Premio Municipalidad Las Couchas. Botes de buques de guerra, 6 remos, 1000 metros.

Ganó la tripulación del «Almirante Brown». Pero los del «9 de Julio» reclamaron, alegando colisión. Los jueces permitieron una segunda carrera, que confirmó el resultado de la primera.

IX. Carrera en botes de paseo, 4 remos, 1500 metros.

Era una de las carreras más interesantes, habiendo lucha encarnizada.

1er bote: T. B. C.; 2º R. V. T.; 3er B. R. C.

A las 5 1/2 p. m. concluyó la fiesta con la distribución de los premios de parte del Presidente, Sr. Sochmann, galantemente secundado por la señora de Eppens.

Un banquete animado reunió los miembros de los cinco clubs en el Tigre Hotel hasta hora avanzada de la noche. Hubo numerosos discursos, todos recibidos con un entusiasmo extraordinario.

JULIO HOSMANN.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO-PALERMO
REUNIÓN DEL 28 DE OCTUBRE

Con buena concurrencia y favorecida por una agradable tarde, se verificó la reunión hipica anunciada con esta fecha. Premio «Revelación»—1500 metros—1° Muchacho, 2° Osman, 3° Lightehart.—Sport ps. 13.78 á ganador y 4.05 á placé. Osman 3.61, Lightehart 9.56.

Premio «Ecume»—1100 metros—1° Oncativo, 2° Ney, 3° Dionisio.—Sport ps. 11.94 á ganador y 3.86 á placé. Ney 3.59. Premio «Comparación»—1750 metros—Este premio quedó reducido á sólo cinco competidores: Etoile 58 1/2 kilos. General Laval 52 1/2, Saphire 52 1/2, Osmond 60 1/2, Girondino 52 1/2.

Se dió la señal de partida en el mejor momento, saliendo General Laval á la descubierta. A poco andar, Girondino forzó el tren, y apareándosese no se le despegó un solo instante hasta la entrada de la recta, donde Etoile, que esperaba el momento propicio, avanzó pasando majestuosamente y sin esfuerzo.

Sport ps. 5.84 á ganador y 4 placé 2.36. Laval 2 1/8. Premio «Porteño»—1200 metros—1° Mignonette, 2° Carpintero, 3° Carberry.—Sport ps. 4.05 á ganador y á placé 2.79, Carpintero 4.14, Carberry 5.77.

Premio «Monarque»—2000 metros—1° Infernal, 2° Robert le Diable, 3° Mudo.—Sport ps. 5.95.

Premio «Sargento»—1750 metros—1° Lamentoso, 2° Meteor, 3° Norah II.—Sport ps. 41.60 á ganador y 25.41 á placé. Meteor 9.73.

Premio «Anacoreta»—Tiro 1600 metros—1° Ravachol, 2° Tristán, 3° Silex.—Sport ps. 18.84 á ganador y 7.71 á placé. Tristán 5.61, Silex 7.22.

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO

EL GRAN PREMIO INTERNACIONAL

El 1° de Noviembre se corrió en el Hipódromo de Belgrano este gran premio, torneo hípico de mayor significación por la importante suma que se adjudica al ganador.

Numerosas y distinguidas familias engalanaban el palco especial destinado á los socios, dando así al conjunto la nota característica de los grandes acontecimientos deportivos.

Asistió también el Presidente de la República y algunos de sus ministros, al par de numerosos y altos funcionarios públicos.

De los 39 caballos anotados, sólo 11 comparecieron á la cita: Buenos Aires, guiado por el viejo jockey Leandro Alvarez; Porteña, por Isabelino; Revancha, por La Cruz; Etoile, por Isidro; Landseer, por Palacios; Anacoreta, por Dionisio Ruiz; Lancero, por Garrido; Farandol, Meteor, Calchaquí y Húsar por sus jockeys habituales.

Y después de tomar su colocación correspondiente comenzaron las operaciones ó apuestas del concurrido ring.

Terminadas éstas la pizarra reflejó en las siguientes cifras la opinión:

	G.	P.
Stud Zubiaurre	13592	8552
Revancha y Etoile	8113	7542
Lancero	1477	1620
Farandol	269	278
Anacoreta	2536	3217
Meteor	248	341
Landseer	464	743
Calchaquí	735	972
Húsar	110	164
Totales	27.544	23.486

(Sigue á la pág. 524)

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumeria, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad. El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

¡¡¡Único en toda la América!!!
100 000 ataditos vendidos diariamente.
500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cía.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los
Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL
en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR
DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dollars.

ACTIVO ... \$ 169,056,396 00
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA
EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

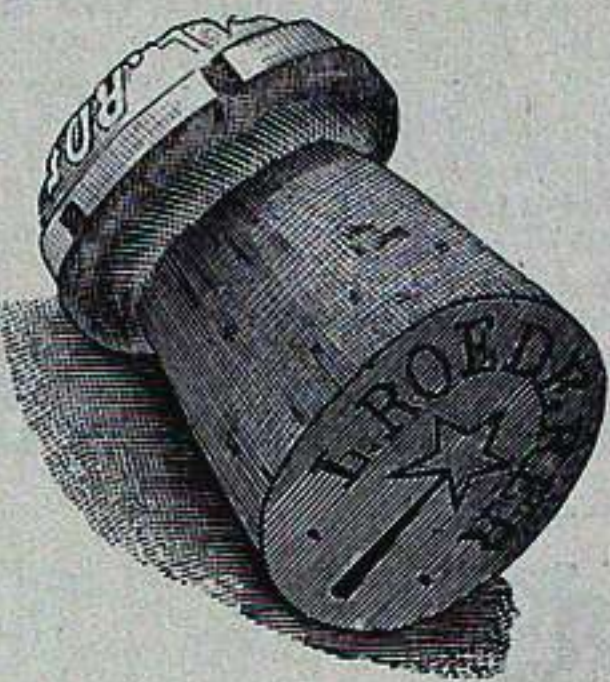
SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce • Seco • Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN y Cía. — 25 DE MAYO, 743 y 745



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta al por menor, y compostura.—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, c.órtilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTORES MIGUEL CRO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 281.

High Class Education. Benedictine Convent Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address, the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

ARTICULOS GENERALES

PARA

HOMBRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERIA

— DE —

JOSÉ A. MIRÓ

672-VICTORIA-676—BUENOS AIRES

TALLERES ESPECIALES

PARA LA

CONFECCION DE ENCARGOS

RESERVADO

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— y —
ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco.

BUENOS AIRES

Había llegado el ansiado momento. Dos ó tres partidas falsas y cayó al fin la bandera del starter.

Buenos Aires y Portaña aparecen juntos a la cabeza del brillante grupo; pero muy pronto se destaca esta última y toma decididamente la dirección de la carrera.

Revancha se coloca seguidamente detrás de Portaña; detrás de aquél Cachalqui, Buenos Aires, Etoile, etc., y cerrando el lote Landseer, ahogándose en medio del torbellino de tierra que envuelve el pelotón.

Buenos Aires fuerza el tren y se coloca al par de Cachalqui que no da señales de fatiga aún.

Entre tanto, con Portaña delante y Revancha detrás, sigue su curso la carrera, casi con monotonía, y se dobla el último recodo.

Allí el avance de Buenos Aires que ha logrado desprenderse de Cachalqui es más visible y su nombre se repite ya por algunos; pero en el mismo instante Revancha aparece y la lucha empieza a ofrecer el mayor interés, despertándose el máximo de la ansiedad en las nutridas tribunas.

Diez segundos más y Revancha se ha apareado a Portaña, siendo ya triunfo indudable; y esto no obstante, el nombre de Buenos Aires es aclamado aún, esperándose ansiosamente el momento de verlo pasar en una de sus magistrales atropelladas.

Pero Buenos Aires no responde ya a las insinuaciones de su jockey; está agotado, y Revancha, que no le teme, después de haber batido fácilmente a Portaña, salva la meta con un cuerpo de ventaja sobre ésta, verdadera heroína de la carrera.

3º Buenos Aires, y 4º Landseer, que en un tardío *rush* arrebató ese puesto a Lancero, que llegó 5º.

Describir la explosión de entusiasmo que despertó el triunfo de Revancha, sería materialmente imposible.

Su jockey fué objeto de otra expresiva ovación.

Tiempo 3'16" 1/5.—Sport ps. 6.11 a ganador y 2.37 a placé.

Stud Zubiurre 2.33, Landseer 5.81.

Revancha, caballo mestizo, por Whipper-In y Lotus, producto de la cabaña Las Rosas del señor Guillermo Kemmis, pertenece al Stud José María, del señor J. M. Sagasta.

Resumen de las demás carreras:

Premio «Stiletto».—1600 metros.—1º Marioni, 2º Dormilón, 3º Veterano. Sport pesos 11.34, a placé 4.16, Dormilón, 8.44, Veterano 5.28.

Premio «Gay Hermit».—1100 metros.—1º Eclipse, 2º Caín,

3º Constitución. Sport pesos 7.88, a placé 3.25, Caín 4.77, Constitución 30.89.

Premio «Bolívar».—1200 metros.—1º Bay Rum, 2º Osman, 3º Pensamiento. Sport pesos 21.07, a placé 6.48, Osman 6.98, Pensamiento 13.00.

Premio «Camors».—1600 metros.—1º Edición, 2º Pichincha, 3º Mon Reve. Sport pesos 5.46, a placé 2.88, Pichincha 3.60, Mon Reve 8.19.

Premio «Athos».—2000 metros.—1º Infernal, 2º Robert le Diable, 3º Cero. Sport pesos 10.61, a placé 5.15, Robert le Diable 3.88.

Premio «Buenos Aires».—1600 metros.—1º Anzoletto, 2º Mayonaise, 3º Vendetta. Sport pesos 52.90, a placé 7.14, Mayonaise 4.40, Vendetta 5.14.

HIPÓ. ROMO ARGENTINO-PALERMO

REUNIÓN DEL 8 NOVIEMBRE

Como estaban anunciadas, se verificaron en el Hipódromo de Palermo las carreras que por causa del mal tiempo fueron suspendidas el domingo 4.

Siendo día de labor, la concurrencia no fué muy numerosa, pero ello no impidió que la reunión fuera interesante.

Las carreras tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Satánella».—1600 metros.—1º Once de Setiembre, 2º Anzoletto, 3º Mr. Gilmore. Sport pesos 11.51, a placé 4.73, Anzoletto 7.68, Mr. Gilmore 7.61.

Premio «Ituzaingo».—1000 metros.—1º Olimpia, 2º Balmaceda, 3º Maestro. Sport pesos 5.65, a placé 2.38, Balmaceda 2.40, Maestro 6.32.

Premio «Primavera».—4000 pesos, tiro 1750 metros.—1º Yankee, 2º Azahar, 3º Primavera. Tiempo 1.52" 4/5. Sport pesos 4.60, a placé 3.20, Azahar 8.51.

Premio «Etoile».—1900 metros.—1º Lego, 2º Dormilón, 3º Tristán. Sport pesos 85.67, a placé 13.96, Dormilón 4.81, Tristán 2.98.

Premio «General Lavalle».—1750 metros.—1º Cónsul, 2º Pichincha, 3º Symla. Sport pesos 8.85.

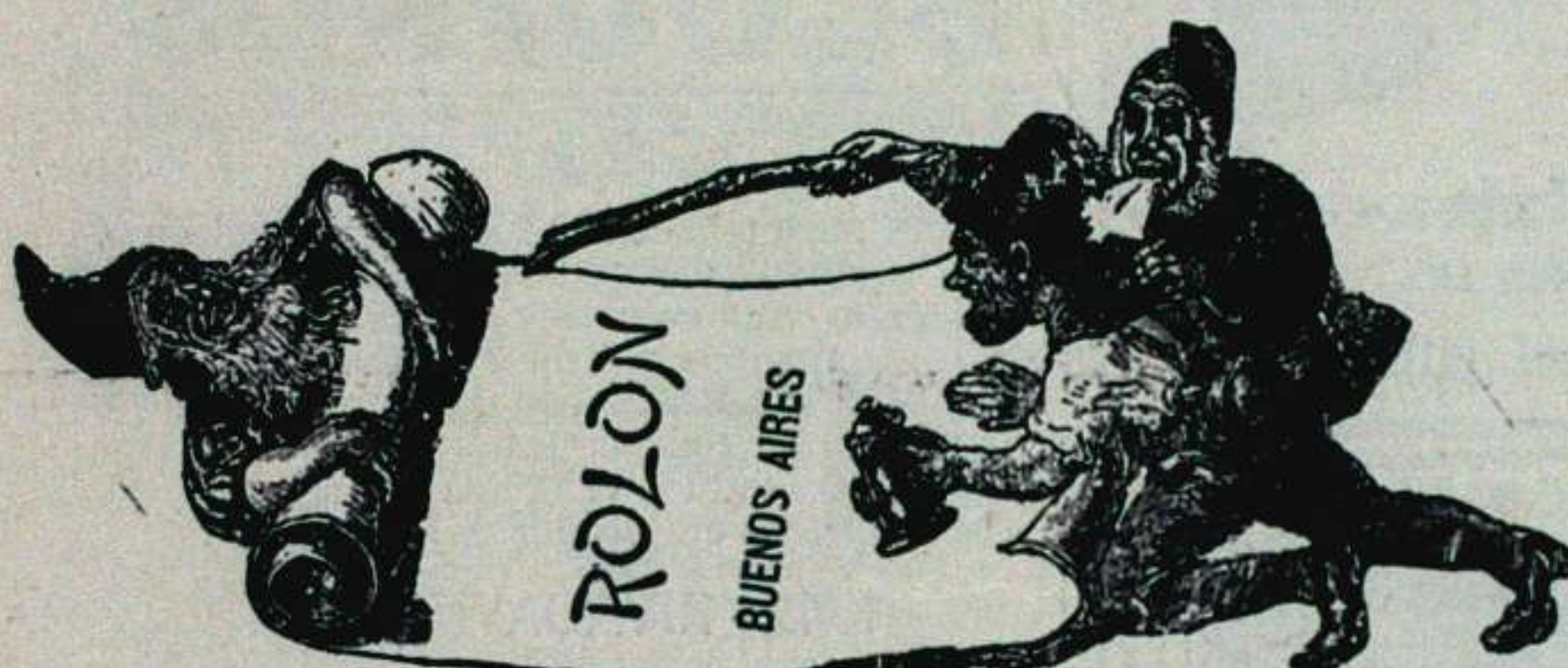
Premio «Meteoro».—1100 metros.—1º Bay Rum, 2º Mignonne, 3º Antropófago. Sport pesos 14.84, a placé 3.23, Mignonne 2.80, Antropófago 3.13.

Premio «Azahar».—1500 metros.—1º Monck, 2º Vendetta, 3º Rosemary. Sport ps. 21.56, a placé 5.58, Camors 3.16, Rosemary 4.04.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente a San Francisco)

BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURtido
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARI-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

LOTERIA EXTRAORDINARIA N.º 3.

El día 24 de Diciembre se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.000 PREMIOS

22.000 billetes a pesos 50, son \$ 1.100.000

A deducir veinte y cinco por ciento 275.000

Setenta y cinco por ciento en premios. 825.000

PREMIOS

1 de	\$ 300.000	1628	100	\$ 162.800
1	100.000	2	Ap. 1º premio a \$ 5.000	10.000
1	50.000	2	Ap. 2º premio a \$ 1.500	3.000
2	25.000	21	Termin. para las tres cifras	
2	10.000		Iguales al p. m. a \$ 750	15.750
3	5.000	198	Termin. para las dos cifras	
5	2.500		Iguales al p. m. a \$ 150	29.700
15	1.000			
46	500	2000	premios	\$ 825.000
73	250			

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

El Lunes 19, Martes 20, Miércoles 21 de Noviembre y días siguientes EXPOSICION GENERAL de las novedades de Verano

GENEROS 100.000 (cien mil) piezas Góneros para vestidos componen el surtido de A LA CIUDAD DE LONDRES. Hay desde 0.25 centavos el metro hasta 22 pesos el metro.

CONFECCIONES Vestidos para señoras, señoritas y niñas. Trajes completos para niños varones. — Batones, Matinées, Blusas, Manteletas, Tapados elegantísimos en tul, encajes y seda. — Vestidos de seda blancos para casamientos. — Surtido completo en trajes para baños de mar. — Todo lo que se puede desear en Confecciones se encuentra en nuestra casa.

SEDERIAS Todas las últimas creaciones, todos los gustos, todas las clases que se elaboran en las mejores Fábricas Francesas las hemos recibido! Ofrecemos Sederias de fantasía para vestidos, desde 0.95 el metro hasta 88 pesos el metro — 50.000 piezas componen el surtido de nuestro Departamento de Sederias.

AJUARES Para novias, para casamientos, para recién nacidos. — Ropa blanca fina en general, Ropa de cama, Ropa de mesa (única especialidad en Buenos Aires.)

Ocasiones

Vestidos para niñas desde.....	1.75
Vestidos de Zephyr y Batista bordado a máquina desde.....	1.90
Trajes para varones desde.....	3.70
Batones para señoras desde.....	1.90
25.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos colores firmes el corte.....	2.45
50.000 metros géneros fantasía Renaissance para vestidos, el metro.....	0.35

Crotonne d'Alsace clase riquísima, el metro.....	0.45
Algerienne alta novedad lana y seda doble ancho, el metro.....	1.95
Foulard du Japon tout sole dessins nouveauté, el metro.....	0.95
China's Silk Novedad el metro.....	1.10
Sergé de Lyon tout sole, el metro.....	1.35
Georgette etoffe nouvelle, el metro.....	1.50
Pointillé Mikado, el metro.....	2.20

Virey's Silk nouveauté, el metro.....	2.50
Coréeenne etoffe nouvelle, el metro.....	2.85
Tokio Pongée Nouveauté, el metro.....	3.25
25.000 sombreros Coreanos para hombres y niños, desde.....	0.50
20.000 (sombreros paja Matelot), desde.....	0.95
15.000 sombreros marineros, paja de arroz, desde.....	1.25
60.000 sombrillas y quitasoles, desde.....	1.75

Matinées percal francés colores firmes hechura muy elegante, desde.....	1.90
Camisas algodón clase superior con tiras bordadas, desde.....	1.75
Blusas zephyr y Batista lisos y de fantasía, desde.....	1.75
Calzones madapolam francés clas superior, desde.....	2.90
1.000.000 Abanicos, desde.....	0.15
25.000 Sombrillas, desde.....	0.75

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañía NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

	Señor don	
Presidente.....	—	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	—	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	—	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	—	LEOPOLDO REY
—	—	SANTIAGO CAPDEPONT
—	—	MANUEL HORTAL TORROBA
—	—	RICARDO ARREDONDO
Suplentes.....	—	CÉSAR DE ARRECHAVALA
—	—	AGAPITO LAPUENTE
—	—	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	—	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	—	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
riesgos en curso. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 22 de Noviembre

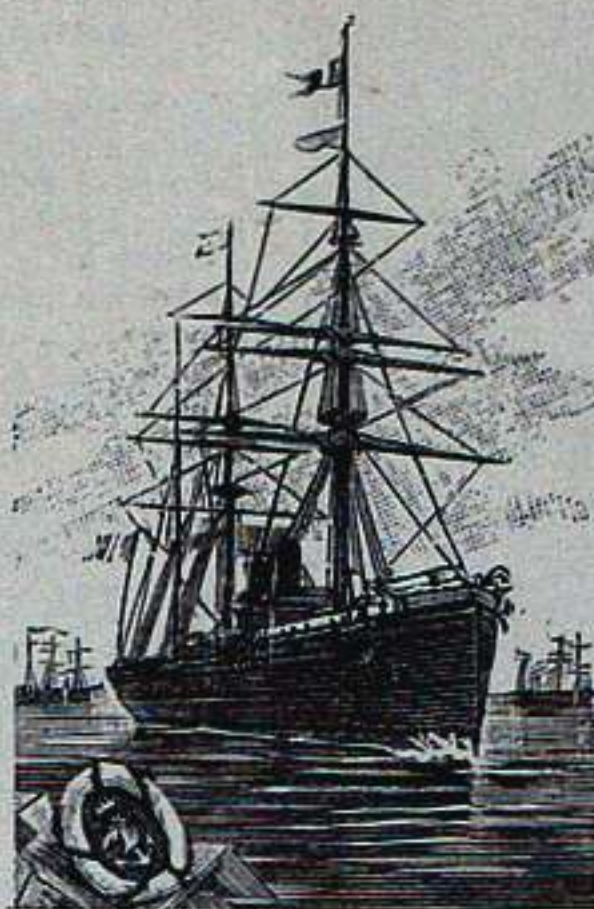
DE 1894

Del Puerto Madero a las
10 1/2 a. m.

CONGO

Comandante: ROSIGNOLE

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Río, Bahía, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.



Salida del 5 de Diciembre

DE 1894

Del Puerto de La Plata

PORTUGAL

Comandante: VAQUIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Río, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

IBERIA..... 12 de DICIEMBRE
Capitan MASSEY
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORELLANA... 26 de DICIEMBRE
Capitan HAYES
Para Río, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

ORELLANA... 21 de NOVIEMBRE
Capitan H. W. HAYES
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaíso
y demás puertos del Pacífico

SORATA..... 30 de NOVIEMBRE
Capitan R. FLETCHER
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, SANTOS, BAHÍA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

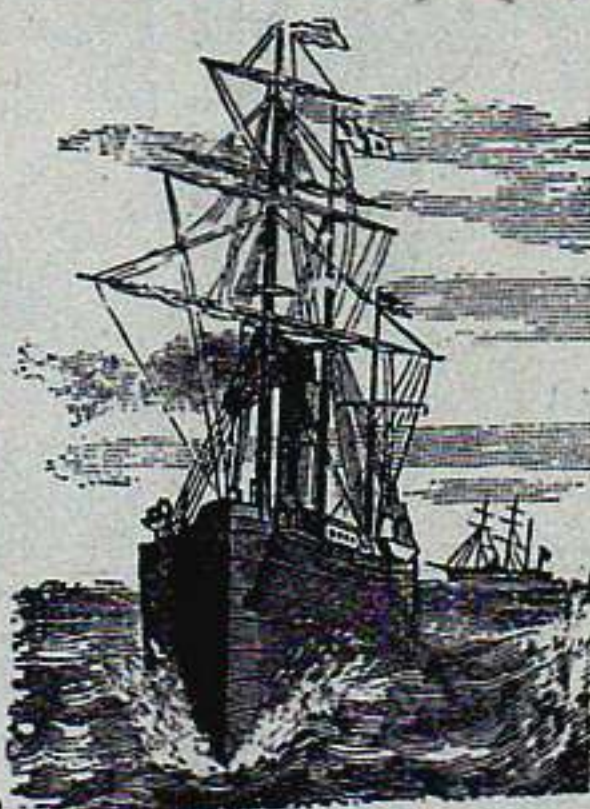
COMPañía TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPañía

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE DICIEMBRE

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

GRAN FOTOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES

AL BROMURO DE PLATA Y LÁPIZ, AL CARBÓN Y AL ÓLEO

COMPLETA COLECCION DE VISTAS DEL PAIS EN VENTA

Calle SUIPACHA, 680—Buenos Aires



CASA INTRODUTORA

CHIESA M^{nos}.

CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de
hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. —
Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablo-
nes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y
trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar
trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para
pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas
clases. — Máquinas e implementos de todas clases para la agricul-
tura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón
coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 — Buenos Aires

FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Angostura Clarac, Bitter Basco
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé;
Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc. — Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dablesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.

DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO. £ 500,000
Fondo de reserva " 320,000

£ 820,000
LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARA

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.	4 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres m. ses	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	Convencional	Convencional

CAJA DE AHORROS

Depósitos.....	2 %	1 %
----------------	-----	-----

COBRA

Por anticipaciones en cuenta co- rriente.....	10 %	10 %
--	------	------

Buenos Aires, Octubre 24 de 1894.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACION AL ORO

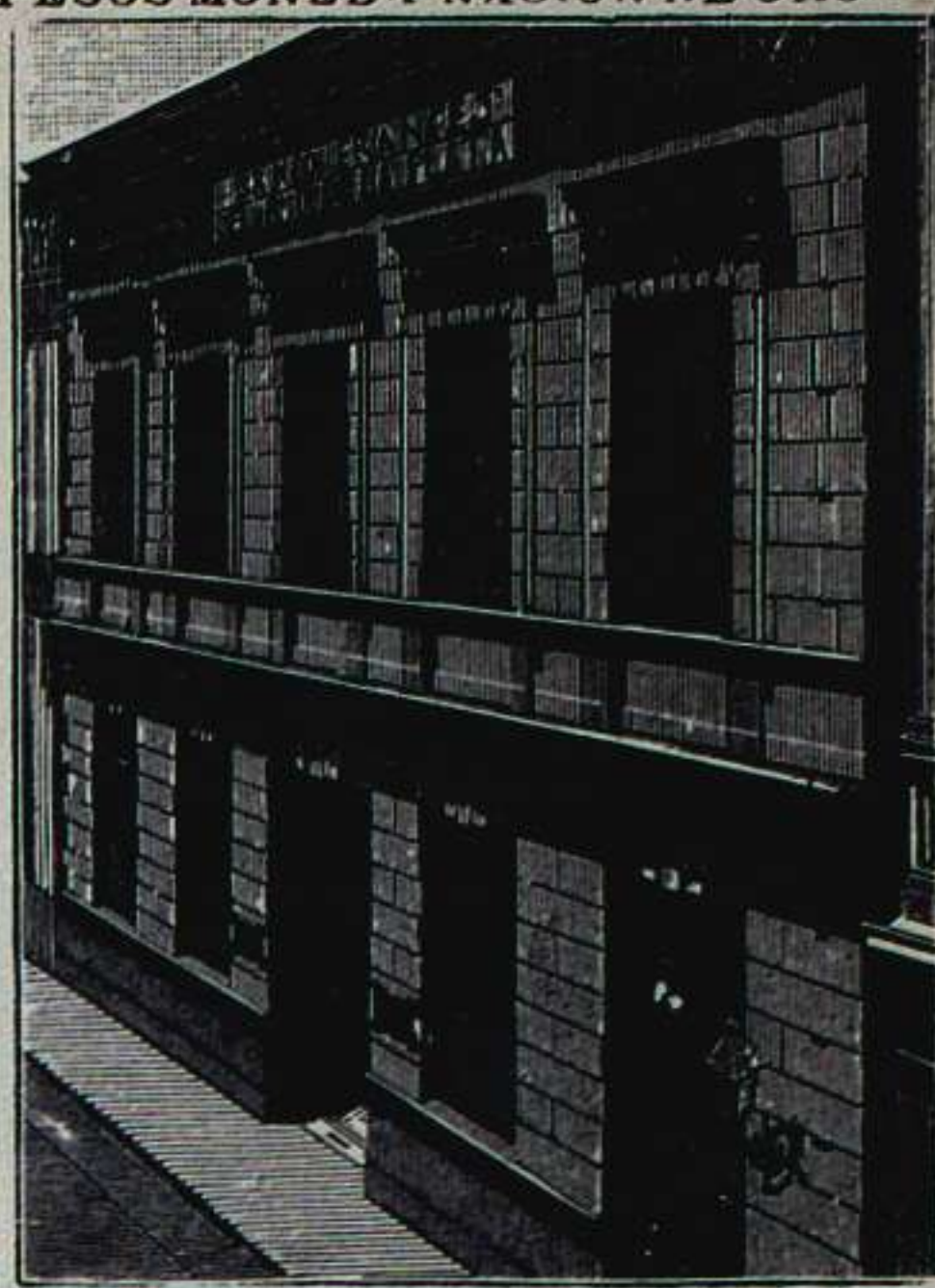
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente á la vista	1 %	1 %
Depósitos á plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos á plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos á plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos á plazo fijo á 180 días.....	convencional	convencional
Depósitos á premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos á 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 %	10 %
--------------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA

	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• á 30 días.....	3	3
• á 60 días.....	4	4
• á 90 días.....	5	5
• á mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. á 3 p. m. los días ordinarios y de 10
a. m. á 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. CORLHO,
Gerente.



DISPONIBLE

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su
esmerado servicio
y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



Compañías Francesas

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de via — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferro-
carril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y
todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre
Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles
de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires,
(Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste)
y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de
los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes
de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta des-
carga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier
tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse á la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO